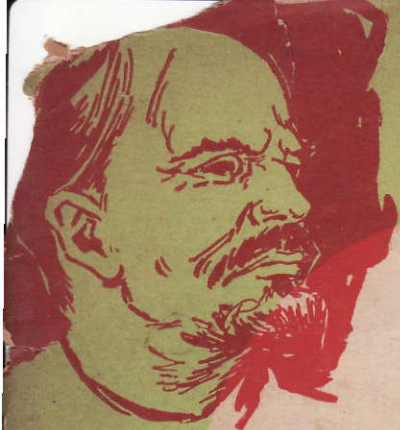




LENIN o marxisme

SERGIO VUSKOVIC
CARLOS MALDONADO





PRESENTACION

EL Instituto de Investigaciones Marxistas de Chile ha elaborado un vasto programa de conmemoración del Centenario de LENIN, que se está llevando a cabo a través de todo el país.

Dentro del año de Lenin se consulta la publicación de diversos trabajos de marxistas chilenos sobre distintos aspectos del pensamiento y la acción del conductor de la Revolución de Octubre.

El presente trabajo inicia una serie de publicaciones. Tiene por objeto evaluar la obra de Herbert Marcuse —catalogado por algunos ideólogos burgueses como “marxista”— y criticarla a la luz del desarrollo del marxismo hecho por Lenin.

La problemática marcusiana tiene gran interés y actualidad, porque efectivamente arranca de inquietudes reales del hombre contemporáneo, lo cual en modo alguno deja al marxismo-leninismo en una condición obsoleta. Todo lo contrario, el hombre de hoy sigue encontrando en las obras de Marx, Engels, Lenin el único camino, que interpretando sus inquietudes, lo lleva científicamente a transformar el mundo. Obras, que al decir del mismo Lenin, son las piedras angulares en las cuales se fundamenta la perenne primavera de este pensamiento dialéctico, que es enriquecido hoy por el aporte de legiones de marxista-leninistas de todo el orbe.

Conforman este trabajo dos ensayos: “Marcuse y el Poder Joven”, de Carlos Maldonado, Secretario General del IDIM, publicado en una primera redacción en las revistas “PRINCIPIOS”, del PC de Chile y “DOCUMENTOS POLITICOS”, del PC de Venezuela; y, “Lenin o Marcuse”, de Sergio Vuskovic, miembro de la Dirección del IDIM y Profesor de la Universidad de Chile.

marcuse

y el

PODER JOVEN

Por

**CARLOS
MALDONADO V.**

SUMARIO

Privilegiados e infraprivilegiados
La "sociedad opresiva"
El callejón sin salida
El anti-leninista
Principios del "placer" y "la realidad"
La tecnología como "poder político"
El papel represivo de la Razón
El "marxismo" de Marcuse
La lucha de clases y de generaciones
"Control" social o privado
Otra vez el anti-leninismo
El concepto marxista de libertad
Marcuse y la Ultraizquierda
Los condimentos de una teoría

SIN duda que entre el pensamiento de Marcuse y los movimientos juveniles que sacuden nuestro tiempo hay una evidente relación. Pero, la obra de este pensador no se limita a prestar cimiento teórico a la juventud. Incluso él no acepta de buena gana que se le presente como el "gurú revolucionario" de los estudiantes de oposición, al decir que Rudi Dutschke (líder juvenil de la Alemania Federal). La tesis del "Poder Joven", postulada como alternativa revolucionaria en nuestros días, tampoco es una idea que comparte Marcuse: "Como Uds. saben —ha dicho— considero hoy la oposición estudiantil como uno de los factores decisivos en el mundo, aunque no, como me lo han reprochado, como una fuerza inmediatamente revolucionaria..."

Debe quedar en claro, por tanto, que actualmente muchos postulados marcusianos son utilizados por los movimientos juveniles, pero lo cual no puede inducir a pensar que la obra de este pensador germano-norteamericano sea la causa de tales movimientos.

La inusitada actividad que hoy despliegan diferentes sectores de la población contra la sociedad capitalista, y que antes no lo hacían con la virulencia del momento, es a no dudarlo un hecho nuevo, que tiene sus causas en las contradicciones de este mismo sistema social.

El mérito de Marcuse, y de allí la gravitación que alcanza su pensamiento, estriba en estar poniendo en el centro de su obra la problemática más acuciante de la hora actual, y así también como su mayor desmérito radica en no ser capaz de encauzar positivamente esta fuerza espontánea, ni dar una respuesta cabal y científica a sus anhelos.

PRIVILEGIADOS E INFRAPRIVILEGIADOS

ESQUEMATIZANDO estos nuevos fenómenos, Marcuse, en una reciente conferencia dictada en la Universidad de Berlín Oeste da el siguiente panorama: "Existe en estos —dice— una oposición polar entre sectores infraprivilegiados", como el los denomina, constituidos por las minorías negras y portorriqueñas en EE.UU. y por ciertos sectores "privilegiados" de la sociedad, y que conforman a juicio de Marcuse "una nueva clase trabajadora" que son los técnicos, ingenieros, científicos, especialistas, etc. También considera entre los 'privilegiados' de la sociedad de la 'opulencia' a los estudiantes, incluso a los "drop-out" (excluidos de la universidad por falta de vacantes). Además, los 'hippies', 'beatniks' y otros.

Todos estos grupos conforman lo que hoy se llama la "nueva Izquierda" en los EE.UU. Postulan una lucha contra toda ideología, y no va dirigida contra los gobernantes o una clase determinada, sino más bien contra el "way of life" del país del norte; es decir, contra las costumbres, las instituciones, incluyendo, a juicio de Marcuse, a la misma clase obrera.

Por otra parte, las manifestaciones que efectúa esta nueva Izquierda es tolerada, y por tanto "legalizada" por el gobierno. A juicio de Marcuse si ésta se reprimiera tendría mayores alcances revolucionarios. La resistencia de grupos juveniles, como los "hippies", es de carácter pasivo y más que nada está cimentada sobre una nueva moral sexual. Su principal protesta va contra la guerra de Vietnam, que ha sido una especie de detonante en esta rebelión.

En primer lugar, habrá de decirse que este esquema que traza Marcuse corresponde sin duda a gran parte de lo que ocurre en la sociedad norteamericana, pero no tiene un valor universal, pese a existir fenómenos similares en otras partes (como la extracción aristocrática y burguesa de muchos componentes de la ultraizquierda chilena, por ejemplo). Las situaciones tienen características muy propias en cada continente y en cada país.

Y he aquí el primer error grave de Marcuse; ya que él trabaja sobre la base de esta "realidad", haciéndola extensiva a todo el mundo, sin distinciones, incluso, entre campo capitalista y socialista.

"Parto del concepto —afirma— que los sistemas socialistas y comunistas están hoy ligados a un solo sistema mundial, para bien o para mal, con el capitalismo"¹. Más aún: "Porque sea lo que sea lo que pueda decirse contra la sociedad existente, sabemos que no hay lugar a discusión: ESTAMOS MEJOR AQUÍ QUE EN LA UNIÓN SOVIÉTICA O EN CUALQUIER OTRO SECTOR SOCIALISTA. Y resulta difícil decirles que lo que ocurre en los países socialistas no es socialismo"².

Nadie quiere ni debe negar los errores y las dificultades que

hay en el mundo socialista; sin embargo, de allí a no reconocer la diferencia esencial de clase que subyace en una y otra sociedad, es caer en un total subjetivismo.

Otra de las afirmaciones claves de Marcuse es que "no existe una clase revolucionaria en servicio activo". Estima que la clase obrera, en los países de gran desarrollo industrial ha sido asimilada al sistema (por supuesto toma como ejemplo el caso de Estados Unidos).

Señalamos este aspecto de su pensamiento, antes de entrar a un estudio más pormenorizado de la obra, porque constituye la gran contradicción de Marcuse; descansa en ella, además, la falta de solución viable y científica a los mismos problemas que él plantea.

LA SOCIEDAD OPRESIVA

VEAMOS, el "leit motiv" de toda su obra es una violenta crítica a la sociedad actual (incluyendo, como hemos visto, a la socialista) a la cual él denomina "sociedad opresiva". En su libro "El Hombre Unidimensional" pone al descubierto todos los males que acarrea el ser humano, la restricción de su libertad, la limitación de sus posibilidades creadoras, de su pensamiento, etc., en otras palabras, la enajenación que la esencia humana sufre en este tipo de sociedad, como ya lo señalara Carlos Marx.

Postula en su reemplazo la creación, a través de una revolución, de una sociedad "no opresiva o libre".

Pero la pregunta surge, y ha surgido muchas veces en las conferencias que de continuo dicta en EE.UU. o Europa, ¿Cómo se puede llegar a construir aquella sociedad que liberará al hombre? ¿Pueden llevarla a cabo aquellos grupos de infraprivilegiados o privilegiados que hoy conforman la oposición al decir de Marcuse, entre los cuales ocupan tan destacado papel los estudiantes?

¿Qué responde él? Textualmente lo siguiente: "Si la oposición estudiantil permanece aislada, si no logra salirse de su propio círculo y movilizar capas realmente susceptibles, por la posición que ocupan en el proceso social de producción, de desempeñar en la revolución un papel decisivo, entonces la oposición estudiantil no puede representar más que un papel secundario"³.

¿Pero cuáles son estas capas... que por su posición en el proceso productivo pueden desempeñar un papel revolucionario sino la clase obrera? ¿Y si a juicio de Marcuse, la clase obrera ha perdido su carácter revolucionario, cuál es la solución al problema?

El pensador alemán-estadounidense es muy claro al decir en sus obras que las masas (entre ellas por supuesto la clase obrera) ha sido domeñada en la sociedad de la opulencia por la misma ena-

jenación de que son objeto y que ellas no sienten la necesidad de emanciparse, de cambiar la sociedad, de hacer la revolución.

En "El Hombre Unidimensional" esto lo atribuye Marcuse básicamente a la propaganda y al inusitado desarrollo tecnológico que se opera en la sociedad altamente industrializada.

En la conferencia dictada el 10 de julio de 1967, en la Universidad Libre de Berlín, un estudiante le preguntó:

"A mi juicio me ha parecido ver en el centro de su ponencia de esta noche la tesis de que tiene que preceder un cambio en las necesidades a una transformación de la sociedad. Recuerdo aquí la tesis sobre Feuerbach, de Marx, en que dice que el hombre es el conjunto de las relaciones sociales. Una tesis que Ud. confirma en "El Hombre Unidimensional". Para mí la conclusión es que las nuevas necesidades sólo pueden producirse si empezamos por suprimir los mecanismos que han hecho de las necesidades existentes lo que son. En su conferencia de esta noche me parece percibir un desplazamiento del acento, de aproximación a la ilustración y alejamiento de la revolución".

A lo cual Marcuse, contestó:

"Acaba de tocar Ud. la mayor dificultad de la cuestión. Su objeción es que, para desarrollar las nuevas necesidades revolucionarias, hemos de empezar por suprimir los mecanismos que producen las viejas necesidades. Pero para suprimir los mecanismos que las producen, ha de existir primero la necesidad de suprimir tales mecanismos. Esto es exactamente el círculo ante el que nos encontramos, y no SE VERDADERAMENTE COMO SE SALE DE EL".

EL CALLEJON SIN SALIDA

HEMOS reproducido textualmente este diálogo, porque nos parece de primordial importancia. Para algunos pudiera tratarse la respuesta de Marcuse, de la más emocionante "honradez" intelectual. Es sin duda un viejo y prestigioso teórico que reconoce ante un joven que no sabe responder su pregunta. Pero mirado friamente resulta que aquella problemática no es nada de nueva, y que ha estado en la mente no sólo de los hombres del siglo XX. Todos los luchadores sociales, desde Graco y Espartaco en la sociedad esclavista, pasando por Giordano Bruno, Tomás Moro, hasta Saint Simón, Owens, Fourier, conocidos como los socialistas utópicos. Marx y Engels, hace ya más de un siglo se plantearon los mismos problemas y recogiendo la experiencia y esfuerzos de sus predecesores estructuraron una teoría social científica, cualitativamente superior, que transformó de un simple sueño de la humanidad tales anhelos, en una estrategia revolucionaria realizable, al punto que después de 70 años de ser enunciada, se llevó a cabo la prime-

ra revolución socialista y hoy una tercera parte de la humanidad ha seguido la misma ruta.

Frente a tales hechos, que son de Perogrullo para toda persona medianamente informada en sociología y política, resulta insólito que Marcuse con sus 70 años a cuesta diga que no tienen respuesta, y que a la vez se autoproclame como Marxista.

Marcuse es un sociólogo de origen alemán, nacionalizado posteriormente norteamericano, país en que vive desde 1932. Hijo de padres muy adinerados, estudió en Friburgo, fue condiscípulo de Erich Fromm y llegó a ser ayudante de Heidegger. Ha ejercido como profesor de sociología, filosofía y ciencias políticas en las universidades de Brandeis, Berkeley, Columbia y California. Hasta el año 1918 fue militante de la socialdemocracia alemana, pero se retiró después del asesinato de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht.

EL ANTI-LENINISTA

YA en los años 20, dictaba fervorosas conferencias en la Escuela de Consejos Obreros en Berlín en que postulaba la "revolución permanente" y criticaba a Lenin por impulsar la construcción del socialismo dentro de las fronteras de la Unión Soviética solamente.

Al advenimiento del nazismo Marcuse emigra y después de algunos años en Suiza llega a EE.UU.

Mucho se ha hablado que durante la Segunda Guerra Mundial fue funcionario de la Oficina de Servicios Estratégicos del Departamento de Estado de EE.UU. (entre 1941 y 1950). No creemos que esto lo inhabilite como intelectual; más cuando ha de pensarse que su labor allí fue dirigida contra los nazis.

Lo que sí parece "extraño", sino sospechoso, en un hombre que se tiene por "revolucionario" es que fundaciones como la Rockefeller le financien algunas de sus obras, como por ejemplo "Marxismo Soviético", y lo bequen para que las escriba. Y estos no son detalles que le cuelguen al señor Marcuse, todo el mundo puede leer en la página 3 del mencionado libro los efusivos agradecimientos que su autor da a la "Rockefeller Foundation" que hizo posible la redacción y aparición del libro (no dígame tampoco que son "pecados de juventud" puesto que fue escrito 5 ó 6 años atrás).

Aunque sin duda debe haber siempre consecuencia entre lo que se piensa y se hace, resulta más justo juzgar a un pensador por lo que piensa.

La obra de Marcuse bien pudiera ser clasificada en dos tipos de trabajo: los de carácter psicológico-sociológico y los sociológico-políticos. De los primeros podrían mencionarse entre los más importantes: "Eros y Civilización" y "El Hombre Unidimensional", y de

los segundos "Revolución y Razón", "Tolerancia Represiva", "Marxismo Soviético" y "El fin de la Utopía".

Los psicológico-sociológicos han sido, en general, menos difundidos, pero sin duda son los que de manera más decisiva han influido en los "hippies", "beatniks" y otros movimientos juveniles de protesta masiva, algo mística.

Los sociológico-políticos, en cambio han sido profusamente palados por revistas occidentales de alta circulación, y son los que han influido en mayor medida sobre los movimientos estudiantiles cuya acción presenta mayor violencia e implicancias políticas.

PRINCIPIOS DEL "PLACER" Y "LA REALIDAD"

EVIDENTEMENTE el sustrato freudiano del pensamiento de Marcuse se halla en los primeros. Allí plantea que para él toda la dialéctica del desarrollo humano estriba en dos principios antagónicos: EL PRINCIPIO DEL PLACER Y EL PRINCIPIO DE LA REALIDAD.

Conforme a este esquema "la historia del hombre es la historia de su represión... puesto que la cultura no sólo restringe su existencia social sino también biológica.⁵ Como él estima todas las formas sociales actuales "represivas" postula la creación de una sociedad hasta ahora no conocida, que "sólo puede llegar en la más alta madurez de la civilización, en cuanto a todas las necesidades básicas pueden ser satisfechas con un gasto mínimo de energía física y mental en un tiempo mínimo".⁶ Reconoce que el libre desarrollo de los instintos (base del principio del Placer) implicaría una regresión a estados precivilizados, pero que ello "desharía la canalización de la sexualidad dentro de la reproducción monogámica y el tabú sobre las perversiones".⁷

En "El Hombre Unidimensional" hace sin duda Marcuse uno de sus más interesantes análisis a la sociedad capitalista contemporánea. Aparte de las deformaciones a que está sometido el hombre en la "sociedad industrial avanzada" (teoría de la enajenación de Marx), este sociólogo pone en el centro de su estudio el progresivo proceso tecnológico que se va experimentando. Aunque no es un fenómeno nuevo y ya fue advertido por muchos autores a fines del siglo pasado (Marx lo desarrolla en el primer tomo de "El Capital") se vuelve a convertir en un tema de "moda". Muchos ensayistas económicos burgueses le dedican honradas cavilaciones a este tema (por ejemplo: "El desafío americano" y otros best seller). En una reciente entrevista por TV el Ministro de Relaciones Exteriores, Gabriel Valdés, incluso señalaba a la tecnología como "el gran problema del momento presente en el mundo".

LA TECNOLOGIA COMO "PODER POLITICO"

PARA Marcuse los males que acarrea al hombre la sociedad capitalista no provienen de la explotación de que es objeto la clase desposeída de los medios de producción por parte de los poseedores de éstos, sino del avanzado nivel tecnológico alcanzado. "En el estado avanzado de la civilización industrial, la racionalidad científica, convertida en poder político, parece ser el factor decisivo en el desarrollo de las alternativas históricas.⁸ ¿Poder político de la propia tecnología como un ente absurdamente independiente! ¿Quién tiene esa tecnología en sus manos y en beneficio de quienes se emplea y con qué fines? Es una pregunta obvia, pero que el señor Marcuse no se la hace en el curso del libro. Insiste, por el contrario, en darle un carácter asocial y absoluto. Afirma, por ejemplo, "ni la nacionalización, ni la socialización alteran por sí mismas este tratamiento físico de la racionalización tecnológica; al contrario, la última permanece como una precondition para el desarrollo socialista de todas las fuerzas productivas.⁹

El profesor soviético Yuri Zamoshkin dice al respecto: "Hay que tener presente que tanto la apología consciente como la inconsciente de la burocracia parte hoy, con mayor frecuencia, de los esquemas lógicos del determinismo tecnológico: la apología considera la burocratización como un resultado presuntamente necesario y como una condición imprescindible para el desarrollo racional y eficaz de la producción industrial moderna y la economía en su totalidad... Esta organización, al igual que el pensamiento "cientista" y el "unidimensional" pequeñoburgués que se adaptan a la organización burocrática, se presenta como el símbolo del bienestar material y de la eficiencia económica. Pero así es como se la imagina también Marcuse, quien expresó con tanta energía su indignación con motivo del pensamiento "unidimensional". Porque en Marcuse la relación recíproca del bienestar material del hombre, las formas burocráticas y deshumanizadoras de organización y la técnica moderna se contemplan como una cadena unilineal de dependencia causales. Con este modo de pensar quedan ocultos los nexos objetivos entre la organización burocrática deshumanizadora y el carácter de las relaciones materiales objetivas, así como entre aquella y el sistema de la cultura y el de valores existentes en la sociedad concreta.

"Es sabido que Marx estudió estos nexos, y demostró en el tomo III de "El Capital" la dualidad interna de las formas de administración de la producción socializada en el capitalismo. Marx demostró que la organización de la administración no sólo se supedita aquí a las necesidades objetivas para dirigir de un modo racional la producción industrial moderna, sino —y esto es particularmente importante— a los intereses clasistas de las capas sociales que

predominan económicamente y detentan el poder sobre las cosas y los hombres".¹⁰

Pero este "revolucionario" que es Marcuse, ve una antinomia entre el avance tecnológico que se opera en el seno de la sociedad capitalista y la clase obrera, como si más tarde en el socialismo, el proletariado no pusiera la misma tecnología al servicio de todo el pueblo. Es más, tampoco comprende Marcuse que el carácter revolucionario de la clase obrera no surge sólo de la miseria a que está sometida sino del desarrollo de todas las contradicciones inherentes al sistema capitalista. "De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado en cambio, es su producto más peculiar". (**Manifiesto Comunista**).

Las conclusiones a que arriba Marcuse luego de su largo análisis que lleva a cabo en "El Hombre Unidimensional", tienen un inconfundible sabor revisionista, y que lo emparentan con los más trasnochados autores de esa tendencia. Ese misterioso "poder" de la tecnología iría según Marcuse reduciendo el carácter revolucionario de la clase obrera. "Tal racionalización encuentra una cerrada resistencia por parte del trabajo, pero es una resistencia que no está acompañada por la radicalización política... también es este aspecto la declinante proporción del poder de trabajo humano (por la tecnificación) en el proceso productivo implica una disminución en el poder político de la oposición".¹¹

¡Cuánta similitud hay entre esta sentencia y una de M. Sweezy, connotado revisionista contemporáneo! "Los avances de la tecnología moderna tienden a forjar un proletariado que es más bien menos que más revolucionario que aquel que emergió de la revolución industrial a mediados del siglo XIX".¹² Pero esta "originalidad" de que hace gala el señor Marcuse en el libro más defendido por sus prosélitos, se remonta mucho más allá en el tiempo. Sus raíces se encuentran ya en Berstein que con otras palabras y otros argumentos apunta a la misma dirección. Es decir, estos teóricos advierten, como resultado del desenvolvimiento del sistema capitalista, una edénica conciliación de clases. Como los creadores del "capitalismo popular" ven a patrones y obreros gozosamente identificados en los mismos intereses. Y como precisamente Marx vio en esta etapa la de creación de las condiciones materiales para el paso al socialismo lo declaran obsoleto.

EL PAPEL REPRESIVO DE LA RAZON

Muy vagas son las formas que propone para alcanzar esta "sociedad no represiva", y en todo caso, de su obra está ausente el método práctico de su consecución. Propicia lo que da en llamar "cultura libidinosa", "razón libidinal" y otros conceptos asentados

sobre los instintos y la fantasía que contrapone a la razón y a la lógica (por lo demás, notoria constante en toda su obra). Y aunque no lo señala como una vía, pone mucho énfasis en la creación estética que "como disciplina independiente" podría "anular el papel represivo de la razón". Llama a la estética "ciencia de la sensualidad y ciencia del entendimiento, a la lógica".¹³ — (Asunto ya planteado por Kant).

Para él tiene particular importancia cambiar la psicología del hombre y no "sólo" transformar las estructuras de la sociedad. Postula, a la manera de los viejos utopistas, a los pedagogos para una función esencial en este cambio. (Se olvida que "el educador mismo debe ser educado", como dice Marx en su Tesis III sobre Feuerbach). Pero, por sobre todo valoriza las rebeliones juveniles que cataloga como "una exigencia que no es solamente intelectual, sino "instintual", a través de la que "desean una forma de existencia enteramente diferente".¹⁴

La violencia la estima como una de las deformaciones más frecuentes de la sexualidad en el seno de esta sociedad "represiva", especialmente en el "fortalecimiento de los instintos durante la pubertad".¹⁵ "Después de la sublimación el componente erótico... es liberado bajo la forma de inclinaciones hacia la agresión y la destrucción".¹⁶ "En la lucha entre las generaciones los bandos parecen haber cambiado: el hijo sabe más; representa el principio de la realidad madura frente a sus formas paternas obsoletas".¹⁷ "Los jóvenes rebeldes personifican ya el nuevo tipo del hombre, el nuevo Adán".¹⁸

Aunque Marcuse no se declara abiertamente marxista, reconoce "he estudiado bastante la obra de Marx"¹⁹ y su posición está en gran medida referida a la de Marx; e incluso en "Marxismo soviético" defiende el "marxismo de Marx". Por tal motivo resulta ineludible hacer ciertas confrontaciones.

EL "MARXISMO" DE MARCUSE

YA en el concepto mismo del hombre, Marcuse se aparta sustancialmente del marxismo. "En su actividad vital misma —dice Marx— el hombre está guiado por su VOLUNTAD y su CONCIENCIA... La voluntad y actividad vital CONSCIENCIA distingue al hombre de los animales... Sólo por esta razón la actividad del hombre es una actividad libre".²⁰ Mientras Marx comprende al hombre como "un ser natural-humano"²¹, (es decir, animal-hombre), Marcuse lo ubica fatalmente en la órbita zoológica sin ninguna distinción cualitativa y acicateado sólo por los instintos primarios. Esto implica además concebirlo de manera metafísica, como hecho de una vez para siempre y no en medio de un proceso histórico de autoafirmación, en que se ha creado la CONCIENCIA humana. El hombre para el marxismo ha ido transformando la naturaleza confor-

me a sus necesidades, la ha ido "humanizando", y en este proceso se ha ido transformando él mismo, "humanizándose", haciéndose lo que hoy es. "El total de lo que se llama historia del mundo no es más que la creación del hombre por el trabajo humano..."²²

Para Marcuse el trabajo es sólo la transformación del "gozo" en "fatiga", viéndolo en éste, a la manera de Hegel, sólo su aspecto alienado, bajo las condiciones históricamente transitorias de la sociedad de clases antagónicas, y no su lado positivo, transformador y eminentemente creador; mediante el cual —ya liberado de la enajenación— siente el hombre el profundo placer de objetivar su esencia. La enajenación no estriba para Marcuse en la frustración de esta necesidad humana de proyectarse y confirmarse como SER PARA SI en el mundo objetivo, bajo el sistema social de propiedad privada.

Para él es la represión de sus instintos primarios. Ataca violentamente los sentimientos de amor, amistad, respeto (como sublimación negativa del instinto sexual), en especial, lo que llama "amor monogámico institucionalizado". Enjuicia, por ejemplo, a la moral soviética, en cuanto "significa relaciones monogámicas estrictas, dirigidas a la reproducción y educación de los niños"²³. Para Marx, en cambio, este tipo de amor es la expresión más elevada de la "conducta natural del hombre", que demuestra precisamente "hasta dónde las necesidades del hombre se han convertido en necesidades humanas"²⁴. Lo cual no se contrapone de ningún modo con la crítica que el mismo Marx hace a la corrupción de estas relaciones monogámicas en las condiciones concretas del capitalismo y que pone al desnudo en el "Manifiesto Comunista".

LUCHA DE CLASES Y DE GENERACIONES

SIMILAR enfoque idealista hace Marcuse de las clases sociales, en las que ve la expresión de principios generales eternos basados en diferencias entre generaciones y sexos y no como el resultado de un sistema histórico de propiedad privada sobre los medios de producción. "...Los especímenes del género —dice— se enfrentan unos a otros: padre-hijo, macho-hembra; como resultado de esto, también se enfrentan el dueño-sirviente, el jefe-empleado; están interrelacionados desde el principio en moldes específicos de la enajenación universal"²⁵.

Si Marcuse —como afirma— ha estudiado a Marx, evidentemente su comprensión no es de las más profundas. No obstante, con estos "antecedentes marxistas" se permite en sus obras sociológico-políticas enjuiciar la aplicación de la doctrina de Carlos Marx en la práctica. Tomemos como ejemplo "MARXISMO SOVIETICO", una de las más recientes y, sin duda, la más representativa de éste que hemos llamado segundo tipo de trabajos.

En la Introducción puntualiza: "Este estudio trata de evaluar algunas de las principales tendencias del marxismo soviético.... La crítica emplea, pues, los instrumentos conceptuales de su objeto, a saber, EL MARXISMO, con el fin de aclarar la función real de éste en la sociedad soviética".²⁶

Pero el método que emplea el autor dista mucho de ser un análisis riguroso y serio de su OBJETO; no constata lo que quiere demostrar; las citas de las obras clásicas marxistas son escasas, y cuando las hace, están tomadas arbitrariamente, separadas de su contexto general. Desde las primeras páginas comienza a deducir a priori lo que en esencia es la razón de este trabajo: que la sociedad soviética nada tiene que ver con el socialismo y que representa una flagrante traición al marxismo.

Véamos; "... afirmaciones, que se repiten periódicamente y que poseen una rigidez canónica: la sociedad soviética es una sociedad socialista en la que no se da la explotación; una democracia total.... Estas manifestaciones, formuladas y tomadas en sí mismas, son manifestaciones falsas, tanto con los criterios marxistas como no-marxistas".²⁷

¿Qué entiende Marcuse por explotación y por democracia? ¿Por qué estas manifestaciones que hacen los soviéticos de su sociedad son falsas y de qué manera puede demostrarse? Son preguntas que todo lector tiene que hacerse. Mas al autor le parece suficiente afirmar que son falsas bajo todo criterio (marxista o no marxistas). Ahora, preguntarse siquiera bajo qué criterios lo enfoca Marcuse, resulta impertinente después de haber leído la Introducción.

"CONTROL" SOCIAL O PRIVADO

MAS adelante, dice: "...mientras el control sobre los medios de producción y sobre la distribución del producto no sea conferido a los "productores inmediatos", esto es, mientras no haya control e iniciativa "desde abajo", la nacionalización —lo mismo que la industrialización— constituirá un mero instrumento más efectivo de dominación.... A este respecto, la sociedad soviética sigue la tendencia general de la moderna civilización industrial".²⁸ En otro punto reconoce que "si efectivamente el pueblo tiene la propiedad sobre los medios de producción, no tiene "el control" de los mismos y el ejercicio de "este control pertenece a intereses particulares".²⁹

Marcuse ni siquiera menciona la existencia en la URSS de los sindicatos y organizaciones sociales (cooperativas, juveniles, femeninas, estudiantiles, etc.), a través de los cuales los trabajadores ("productores inmediatos") intervienen en el "control" de los medios de producción "desde abajo". ¿Conoce este autor la forma en que se discuten los planes económicos? ¿Conoce las atribuciones que en cada industria tienen los sindicatos que en general en la URSS, tienen más de 80 millones de afiliados? ¿Qué sentido tiene

para él lo que llama "intereses particulares" en una sociedad donde no existe la propiedad privada? No lo dice. Podríamos deducir que alude a la existencia en la URSS de un gobierno centralizado, ¿pero, de qué otra manera podría ejercerse el control de una propiedad social? ¡La contradicción es evidente!

En un paso de especulación teórica, afirma:

"Se ha observado con frecuencia el hecho de que la teoría marxista experimentó un cambio significativo después de 1848. El humanismo filosófico de las primeras obras, en las que se define el socialismo en términos de las aspiraciones y potencialidades humanas, cedió ante un socialismo científico, regido por leyes objetivas inexorables".³⁰

¡Extraño marxista (como tanto ideólogo burgués lo postula) este señor Marcuse que se escandaliza precisamente por el carácter científico del socialismo! ¿Acaso el mayor mérito de Marx —y esto lo saben hasta los niños de silabario— no fue transformar una vieja y utópica aspiración humana en una ciencia? Por lo demás, no hace otra cosa que repetir la desprestigiada monserga del Marx "joven" angelical y el Marx "viejo" transformado en un monstruo.

OTRA VEZ EL ANTI—LENINISMO

PERO el señor Marcuse no está dispuesto al parecer a ser un simple recolector del basural revisionista y anticomunista. ¡Tiene ideas propias! Inventa una quebradura en el pensamiento marxista entre Marx y Lenin (al que culpa en buena parte de todos los "males del marxismo soviético").

"La concepción leninista puede ser presentada como una evolución de la distinción marxista entre el interés "inmediato" y el interés "real" (y consciente) del proletariado.... El régimen ha intentado hasta ahora conciliar la ideología y la realidad, justificando su política básica en términos marxistas".³¹

¿Cuál es la diferencia entre el interés "inmediato" y el "real"? Al autor le parece tan obvio que no lo explica. Tendremos una vez más que deducir en este caso que no se trata de un enfoque marxista, sino marcusiano, basado en los principios de "Placer" y "Realidad".

Hay sin duda un problema que vale analizar con mayor detenimiento: es el de la libertad, puesto que es una constante en su obra y del enfoque que de éste hace se desprenden muchos otros. Marcuse está muy lejos de concebir la libertad desde posiciones del marxismo dialéctico, en una perspectiva histórica concreta. Enjuiciando la sociedad socialista, dice:

"...la libertad se convierte en lo que la filosofía política representativa de la ascendente sociedad individualista ha pretendido siempre, a saber: la rendición de la libertad 'natural' del individuo a la libertad civil, de poder hacer lo que no está prohibido por la

ley, o lo que no es accesible a la ley, o el reconocimiento legítimo de una falta de libertad".³² Indiscutiblemente para Marcuse la libertad es un concepto abstracto, ahistórico y absoluto; y en esto —aunque le pese en su calidad de "defensor del marxismo"—, se ubica junto a los que acuñan el slogan absurdo del "Mundo Libre".

EL CONCEPTO MARXISTA DE LIBERTAD

¿QUE significación tiene la palabra libertad fuera de su expresión concreta, en una época dada, en una sociedad determinada? La libertad absoluta es una utopía individualista sin asidero alguno. La calidad de ser social que implica la condición humana, no significa en esencia otra cosa que la limitación de la libertad individual en provecho de la libertad social, es decir, de la convivencia armónica de un conglomerado de seres humanos. Marx entiende la historia de la sociedad humana como un camino ascendente hacia la conquista de la libertad. Pero, entiéndase bien: DE LA LIBERTAD HUMANA, vale decir SOCIAL; por lo demás la única posible. La libertad "natural", porque aboga Marcuse, es la que tienen los seres irracionales. ¿Y podría el señor Marcuse siquiera compararla con la más menguada libertad que gozó el hombre en sus estados más primitivos?

Este autor especula —¿de buena o mala fe?—, con el planteamiento de Marx, relativo al "reino de la libertad" en la futura sociedad comunista: "Esta fórmula —dice—, no tiene nada de socialista o comunista, mientras el trabajo "según su capacidad" continúa siendo trabajo realizado dentro del "reino de la necesidad", esto es, mientras no constituya todavía el libre despliegue de las facultades humanas".³³

En efecto —le responde Marx—, el reino de la libertad sólo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y la coacción de los fines externos... La libertad, en este terreno sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él, como por un poder ciego... Pero, con todo ello, siempre seguirá siendo éste un reino de la necesidad. Al otro lado de sus fronteras comienza el despliegue de las fuerzas humanas que se considera como fin, en sí, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo florece tomando como base aquel reino de la necesidad".³⁴

Nos parece que está suficientemente claro el papel de la obligada transición hacia el reino de la libertad de la sociedad socialista. ¿No cree el señor Marcuse, que en este caso está exigiendo quemar etapas, en vez de hacer un análisis del ámbito de libertad

que tiene el hombre en una sociedad socialista en comparación con la sociedad capitalista? Sería más provechoso y serio.

Pero más adelante, deja de parangonar las excelencias de la teoría marxista con la nefasta aplicación que de ella han hecho los soviéticos, y dice: "El período heroico de la Revolución Rusa poseía unos valores éticos y políticos netamente diferentes".³⁵ Y refiriéndose al Código Moral Soviético, del Programa del PCUS de 1961, afirma: "Estos principios banales no parecen expresar la idea de una moral nueva para una sociedad nueva".³⁶ "... Los valores morales convergen a la subordinación del **placer** al **deber**, el deber de poner todo lo que se posee al servicio del Estado, del Partido y de la sociedad".³⁷ ¿...? En el plano de su crítica a la moral, hay sin duda acápites que son de antología, como por ejemplo:

"La lucha contra la prostitución, el adulterio, evoca las mismas normas éticas que en Occidente" (SIC)³⁸ y repara a cada paso sobre "el enorme parecido que existe entre el actual "espíritu comunista" y el "espíritu capitalista".³⁹

Dejando de lado la calidad de "exégeta del marxismo" del señor Marcuse, es lamentable constatar, que en su segundo tipo de obras (sociológico-políticas), abandone toda esa dignidad intelectual de que parecía hacer gala en sus primeros trabajos. Nadie le puede negar derecho para interpretar a su modo la doctrina de Sigmund Freud. Todos los estudios sobre el pensamiento del creador del psicoanálisis serán importantes, pues pensamos que lo más positivo de su obra no ha sido aún suficientemente aguilatado, incluso, por el marxismo. Disentimos, sí, profundamente, del neofreudismo de Marcuse, pero de nuestra parte es también una posición lícita que abre posibilidades de una polémica. Empero, el pensamiento político de Marcuse no se merece esto, porque no alcanza un nivel respetable. En la derivación de "científico" a "político", evidentemente hay intenciones aviesas. No es que caigamos en prejuicios, pero resultan muy significativos los efusivos agradecimientos que el señor Marcuse hace públicos a la Fundación Rockefeller, que "hizo posible" la redacción y aparición del libro,⁴⁰ así como que fuese funcionario del Departamento de Estado.

MARCUSE Y LA ULTRAIZQUIERDA

PERO hay también otro aspecto en el contenido y significación de la obra de Marcuse, por demás curioso, y que debe hacernos meditar. Se trata de su coincidencia con los planteamientos de la Ultraizquierda. Aunque no es nada nuevo en el campo del revisionismo marxista, una vez los extremos se tocan.

Veamos:

1. "La política economística" de los sindicatos, al conseguir seme-

jante mejora, mantiene al proletariado como una clase explotada, sosteniendo con ello a la sociedad capitalista; pero al mismo tiempo modifica la estructura social, en cuanto proporciona una base para la "paz entre las clases". Este cambio en la estructura social "desvía" al proletariado de su posición histórica objetiva...⁴¹

2. "...cuántos dirigentes políticos prefieren seguir, día tras día, la vida del sindicalismo mundial o absorberse en los rodajes de las mil y una "organizaciones internacionales democráticas" dedicadas a mantenerse en vida"⁴².

El párrafo 1) pertenece a Marcuse, el 2) a Régis Debray.

Archiconocidas son las tergiversaciones de la Ultraizquierda a la política de coexistencia pacífica mantenida por los Estados socialistas; por ejemplo: "La política de coexistencia entre las grandes potencias, trasladada mecánicamente, como ocurre en la práctica, al plano de la acción de los partidos revolucionarios que luchan en el seno de los países capitalistas, termina por desarmar ideológicamente a las masas, las confunde y las lleva a un peligroso estilo de conciliación con las clases antagónicas"⁴³. ¿Qué dice Marcuse al respecto? "La Unión Soviética debe mantener esta TREGUA, utilizando los conflictos entre potencias imperialistas, evitando una guerra con sus potencias, y desanimando los experimentos revolucionarios en los países adelantados"⁴³. ¡Marcuse y "Punto Final" de la mano!

La política de unidad de acción de los partidos comunistas es también otro de los flancos que recibe más ataques de los "ultras". ¿Qué piensa de esto Marcuse?

"La reunión del proletariado con otros grupos sociales "amantes de la paz", significa el reconocimiento de la tendencia histórica subyacente. "La clase revolucionaria" asume los rasgos de un reformismo democrático"⁴⁵. "La política del "frente único" pertenece a la misma concepción. Es dictada por las condiciones objetivas del "capitalismo organizado", el cual ha convertido en beneficiarios de nueva prosperidad a amplios sectores de las clases trabajadoras"⁴⁶.

Y Debray parece completar la idea: "...los partidos marxistas-leninistas" que no cumplen su deber revolucionario se constituyen en un sindicato de intereses amenazados y estorban el ascenso ineluctable de nuevas formas de organización revolucionaria"⁴⁷.

Ahora, frente al "Poder Joven", basado en un superado concepto de lucha generacional y no de clases, las coincidencias son tanto o más evidentes.

Apunta Debray: "Los estudiantes están en la vanguardia de la revolución en América Latina"⁴⁸... y han tenido que cesar o más bien iniciar la forma más alta de la lucha de clases"⁴⁹. Y Rudi Dutschke, el más dilecto epígono de Marcuse, dice: "La formación de un nuevo movimiento revolucionario de las masas asalariadas sólo es posible mediante un desarrollo y expansión subversiva de los grupos que hoy están politizados. Los grupos politizados son hoy los eslabones más débiles del capitalismo en su última fase. Esos eslabones son hoy las universidades y escuelas"⁵⁰.

"La reconversión del Partido corre a pareja, pues, con su re-

juvenecimiento. En América Latina existe un lazo profundo entre **biología e ideología**⁵⁴. Y aunque esta sustentación biológica debiera ser, por lógica de Marcuse, pertenece en cambio a Debray.

Debemos concluir que sin lugar a dudas el paralelo entre el revolucionarismo marcuseano, financiado por los Rockefeller y el de los ultras es innegable. Herbert Marcuse, hoy septuagenario, en los años 20, en Alemania, enseñaba ya en la Escuela de Consejos Obreros la "revolución violenta" y atacaba las ideas de Lenin. Debe hacernos meditar el hecho que aunque lo básico de su ideario político ha variado muy poco haya terminado entregándose en brazos de los monopolios del dólar. ¿Cabría preguntarse siquiera si el señor Marcuse aspira sinceramente a la revolución, a la liquidación del poder de sus actuales mecenas y a la real emancipación del hombre?

LOS CONDIMENTOS DE UNA TEORIA

MARCUSE incuestionablemente se deduce como un enemigo de la revolución, que desde posiciones pseudorrevolucionarias trata de empujarla al despenadero para mantener a todo trance el status. Es la nueva cara de la reacción en el plano intelectual. La táctica resulta demasiado obvia.

El prestigio del marxismo ya no permite a nadie atacar la revolución desde posturas antimarxistas. Resulta mucho más "inteligente" hacerlo disfrazado de "marxista ortodoxo", elogiando el marxismo en los libros, cuando aún es inofensivo, cuando está en el plano de la teoría, pero atacándolo cuando se lleva a la práctica, cuando se transforma en realidad.

Las teorías pseudocientíficas del señor Marcuse tienen toda la sal y la pimienta para condimentar la ideología neocapitalista: tienen la exaltación de la juventud, de los instintos, la apología de la espontaneidad, y también la violencia y el sexo, como cualquier "western" filmado en Hollywood. Además, dentro de este contexto se puede dar la apariencia de "imparcialidad" atacando al propio capitalismo, a "la sociedad de opulencia" y al carácter "unidimensional" de los hombres que engendra, porque no le hace mal a nadie.

CITAS

- (1) Marcuse: "Fin de la Utopía" págs. 60-61
- (2) " Ibid pág. 75
- (3) " Ibid pág. 63
- (4) " Ibid pág. 36
- (5) " "Eros y Civilización" pág. 27
- (6) " Ibid pág. 203
- (7) " Ibid pág. 207
- (8) " "El Hombre Unidimensional" pág. 247
- (9) " Ibid pág. 45
- (10) Yuri Zamoshkin: "Ciencias Sociales Contemporáneas" N° 3, 1969, pág. 15
- (11) Marcuse: "El Hombre Unidimensional" pág. 59
- (12) "Marx y el Proletariado" pág. 38, publicado en Monthly Review N° 48
- (13) Marcuse: "Eros y Civilización" pág. 192
- (14) Entrevista a "Le Monde"
- (15) Marcuse: "Eros y Civilización" pág. 86
- (16) " Ibid pág. 96
- (17) " Ibid pág. 109
- (18) Entrevista a "L'Express"
- (19) " a "Le Monde"
- (20) Marx: "Manuscritos de 1844"
- (21) " Ibid
- (22) " Ibid
- (23) Marcuse: "Eros y Civilización" pág. 223
- (24) Marx: "Manuscritos de 1844"
- (25) Marcuse: "Eros y Civilización" pág. 259
- (26) Marcuse: "Marxismo Soviético" pág. 25
- (27) " Ibid pág. 95
- (28) " Ibid pág. 103
- (29) " Ibid pág. 114 y 117
- (30) " Ibid pág. 149
- (31) " Ibid pág. 252
- (32) " Ibid pág. 196
- (33) " Ibid pág. 225
- (34) Marx: "El Capital t. III pág. 759
- (35) Marcuse: "Marxismo Soviético" pág. 237
- (36) " Ibid pág. 222
- (37) " Ibid pág. 223

- (38) " Ibid pág. 230
 (39) " Ibid pág. 180
 (40) " Ibid pág. 130
 (41) " Ibid pág. 59
 (42) Debray: "Revolución en la Revolución" pág. 73
 (43) "Punto Final" N° 63 pág. 2
 (44) Marcuse: "Marxismo Soviético" pág. 91
 (45) " Ibid pág. 81
 (46) " Ibid pág. 82
 (47) Debray: "Revolución en la Revolución" pág. 108
 (48) " "Castrismo: La Gran Marcha de A. Latina"
 (49) " "Revolución en la Revolución" pág. 39
 (50) Nuestra Epoca N° 7, 1968, pág. 9
 (51) Debray: "Revolución en la Revolución" pág. 85

* Eduardo Bernstein, socialdemócrata alemán, que, a fines del siglo XIX abogó por la revisión de la doctrina de Marx desde posiciones del liberalismo burgués.

¿LENIN

O

marcuse?

Por

**SERGIO
VUSKOVIC**

SUMARIO

El canon de la crítica

Eros y Civilización

El Mito de Marcuse

¿Sociedad Industrial? ¿Sociedad Tecnológica?

¿Integración al sistema?

Su concepto de revolución

Su crítica a la teoría leninista de la revolución

Las fuerzas revolucionarias

Refutación del anarquismo

Identificación de los dos sistemas

El nombre de la esperanza

VEINTICINCO

EL CANON DE LA CRITICA

ANALIZAMOS la obra marcusiana tratando de remontarnos a las fuentes verdaderas de sus concepciones filosóficas, sociológicas y políticas. Nos instalamos en las líneas de desarrollo ideológico en que se ubican sus trabajos.

El legado filosófico se halla en Hegel y Freud; en especial este último. En tal carácter, sus obras se transformarán en consulta obligada para todo análisis que se desee hacer de las bases teóricas implícitas en el psicoanálisis. Es la motivación profunda que recorre todos sus trabajos, en particular EROS Y CIVILIZACIÓN (UNA INVESTIGACION FILOSOFICA SOBRE FREUD) Joaquín Mortiz, México, 1965; se encuentra soterrada en la colección de ensayos escritos entre 1934 y 1938 y titulada CULTURA Y SOCIEDAD, Sur, Buenos Aires, 1967; reaparece con mucha fuerza en su obra más característica EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL (ENSAYO SOBRE LA IDEOLOGIA DE LA SOCIEDAD INDUSTRIAL AVANZADA), Joaquín Mortiz, 3ª edición, México, 1968 y en varios aspectos de su problemática se continúa en LA TOLERANCIA REPRESIVA, "Pensamiento Crítico" Nº 24, La Habana, 1969.

El análisis sociológico se inscribe en la temática de la Teoría de la Sociedad Industrial iniciada por W. Rostow y Raymond Aron. En este sentido, su punto de partida es interesante, en cuanto crítica del capitalismo contemporáneo; tal vez éste sea el aspecto más valioso de su aporte. Pero Marcuse en LIBERTAD Y AGRESION EN LA SOCIEDAD TECNOLOGICA, Siglo XXI, México, 1967 (que aparece en el conjunto de ensayos de varios autores, titulado LA SOCIEDAD INDUSTRIAL CONTEMPORANEA) niega capacidad revolucionaria al proletariado occidental por una supuesta integración al régimen capitalista, debida, según su criterio, a la atomización producida por la industria automatizada, a la expansión del consumo y a la posibilidad de manipular su ideología y sus necesidades por parte de los centros de poder. Se halla, entonces, en una proyección parecida a la de Paul Baran y Paul M. Sweezy con CAPITAL MONOPOLISTA; a C. Wright Mills con LOS MARXISTAS, a Frantz Fanon con LOS CONDENADOS DE LA TIERRA, e incluso, a la actual dirección del PC, Chino, todos los cuales, de una u otra forma plantean que ahora el papel revolucionario fundamental ha

pasado a otras manos, ya sea a los campesinos, o a la inteligencia, o sea a los intelectuales, como lo afirma explícitamente Marcuse en *EL FIN DE LA UTOPIA*, Latterza, Bari, 1968. En tanto sociólogo-crítico del fascismo, del militarismo y del burocratismo monopolista se ubica junto a Fromm, Adorno y Myrdal.

En el **examen político** su esfuerzo se traduce en una posición socialdemócrata reformista, que con RAZON Y REVOLUCION tiende a obscurecer la naturaleza revolucionaria de los MANUSCRITOS DE 1844 de Carlos Marx, en cuanto se refiere a la misión histórica de la clase obrera.

Su concepción freudiana del hombre es la que constituye el ritmo interior de la lógica de su pensamiento: la exaltación de lo instintivo y del inconsciente se traduce en la defensa de la espontaneidad como método de acción. Espontaneidad que en estética lo lleva a postular un nuevo surrealismo y en política una vuelta al anarquismo, al nivel de *EL ESTADO Y LA ANARQUIA* de Bakunin: Marcuse en entrevista a "Primera Plana" N° 362, Octubre, 1968:

"La imaginación al poder, eso sí que es revolucionario"
Entrevista de "L'Express" aparecida en "El Mercurio" de Valparaíso 22—XII—1968:

Marcuse: "Sabe Ud. muy bien que hay en el movimiento estudiantil un elemento fuerte de anarquía. Muy fuerte. Y esto es verdaderamente nuevo.

Periodista: ¿Nueva, la anarquía?

Marcuse: En el movimiento revolucionario del Siglo XX creo que es nueva. En todo caso, a esta escala, es nueva".

Esta línea de desenvolvimiento teórico se caracteriza por una gran coherencia interna, sin premisas heterogéneas. Alguna afirmación de raigambre marxista se vería totalmente desfocada. Una necesidad interna, una profunda trabazón interior, una fidelidad absoluta, recorre el juego de los conceptos: el espontaneísmo metodológico justifica la exaltación de la imaginación y, a su turno, ésta avala a aquél. Y ambos se ligan al surrealismo y a la pretendida unidad de Marx y André Breton, que en cuanto a rechazo de la organización es definida por Marcuse como el anti-Lenin:

"La espontaneidad no basta, también es necesaria una organización. Pero un nuevo tipo de organización, muy flexible, **que no imponga principios rigurosos**, que sea permeable al movimiento y a las iniciativas. Una organización sin los "jefes" de los viejos partidos o agrupaciones políticas. Este punto es de suma importancia. Los líderes de hoy son los productos de la publicidad. En el movimiento actual no hay líderes como los hubo, por ejemplo, en la revolución bolchevique.

Periodista: ¿El anti-Lenin?

Marcuse: "Sí. Cohn Bendit, por otra parte, ha hecho una crítica severa del marxismo leninismo, sobre esta base" (En "Primera Plana", Id.).

—¿Y por su libro, dígame, ha recibido Ud. mucho dinero?

—"Daniel Cohn Bendit: 10.000 dólares por Francia" ("El Joven Cohn Bendit expone su credo" en Revista del Ministerio de Educación, p. 155, N° 15, mayo 1969; Santiago de Chile).

Es decir, el anti-Lenin recibe, sólo por Francia, cien millones de pesos por un folleto de escasa circulación.

"Periodista.— ¿Cómo se sitúa Ud. mismo respecto a la revolución mundial de los estudiantes?

"Marcuse: La respuesta es muy simple. Me siento solidario con el movimiento de los "estudiantes coléricos", pero en ningún momento he sido su portavoz. FUERON LA PUBLICIDAD Y LA PRENSA QUIENES ME ADJUDICARON EL TÍTULO E HICIERON DE MI UNA MERCADERIA DE GRAN VENTA" (En "El Mercurio" de Valparaíso, Id.).

Y en cuanto se refiere a su ubicación política-filosófica:

Pierre Viansson Ponté: "Lo citan a usted junto con Marx y Mao. Cuando se habla de las "tres M", ¿cuál es su reacción?

Marcuse: No comprendo. Estudié mucho la obra de Marx. ¿Pero Mao? Es cierto que actualmente cualquier marxista que no sea comunista de obediencia estricta, es maoísta. Siempre pensé que había una alternativa y no retuve en mis libros la antigua ideología marxista" (Revista del Ministerio de Educación, Id.).

No comprende por qué la publicidad lo junta a Mao. De Marx no retuvo en sus libros su "antigua" ideología. ¿Qué resta entonces de las tres M? Marcuse y sólo Marcuse. ¿Pero, qué hay detrás de Marcuse?

Mas, se trata de ir más allá incluso de lo que el mismo Marcuse piensa de sí mismo. Se trata de comprenderlo y de superarlo, y para cumplir estos objetivos hay que develar lo que esconde "la publicidad y la prensa", hay que mirar su cara oculta. Encaminémonos hacia esta meta.

EROS Y CIVILIZACION

ES el fundamento mismo de toda su concepción teórica. En ella está muy clara la influencia de Freud.

No es nuestra tarea entrar a su análisis pormenorizado: Sólo queremos establecer bases para su futuro examen marxista, que está por hacerse: **Hipótesis de Conceptos**: se sustantivan las ideas, los símbolos, los mitos; cobran vida propia y determinan a su creador, vale decir, al hombre mismo. Sucede algo parecido a la relación Hegel-Idea Absoluta: "El principio de la realidad invalida el principio del placer" (p. 29); es decir, "el ego" niega el yo. Al "superego" freudiano se le suma el "superid" de Charles Odier y el "preego" de Loenwald.

"Eros crea la cultura mediante su lucha con el instinto de la muerte" (p. 120) Eros lucha con Tanatos, pero ambos confluyen en el Nirvana, donde se produce "la aterradora convergencia del placer y de la muerte" (p. 41). Vuelven a vivir también Prometeo, Edipo, Pandora, Orfeo, Narciso.

Su Análisis Antropológico coincide con la Ideología Religiosa:

"El padre original monopolizaba el poder y el placer y obligaba a la renuncia a los hijos" (p. 31). Mas éstos se insubordinan y lo matan. Se establece así la siguiente visión antropológica: Despotismo patriarcal original—parricidio—sentido de culpa o pecado original en la concepción cristiana, que según la moderna teología ya no se define como mancha, sino como un desgarramiento interior, intrínseco al hombre; un algo parecido a cómo la enajenación sería para los marxistas. Mas, en ambos casos se olvida la diferencia radical: la alienación no es un fenómeno instintual, propio de la naturaleza humana, sino resultante de una determinada forma de sociedad. Profundizando en la visión antropológica, nos preguntamos, ¿pero, es que hubo alguna vez un padre original? La respuesta es categórica: No.

La otra posibilidad es recaer en soluciones de tipo robinsonadas como lo hace Marcuse o en recrear la fábula de Adán y Eva, "el padre original".

Este mismo origen creemos encontrar en su concepto de trabajo, que en mucho recoge la "maldición" bíblica, al considerarlo como sinónimo de fatiga, radicalmente opuesto al juego como gozo y en su renuncia a ver en el trabajo liberado de la explotación a la actividad humana por excelencia.

La Vida es dirigida por los Instintos: Se evalúan como "una fuerza determinante que otorga al proceso de la vida una dirección definida" (p. 42), pasándose por sobre la propia noción freudiana de **trub**, como impulso que está sujeto a modificaciones históricas, esto es, sociales.

La sobrestimación de lo instintivo se traduce en una toma de posición conservadora. Y no sólo conservadora, sino también pesimista e irracionalista: "El suceso sorprendente y perturbador es el descubrimiento de la fundamental tendencia regresiva o "conservadora" de toda la vida instintiva" (p. 39). Y la conclusión sociológica no puede ser más desconsoladora: "los sucesos de los últimos años refutan todo optimismo" (p. 13). Y más adelante, insiste: "La adhesión a un status quo es implantada en la estructura instintiva. El individuo llega a ser instintivamente reaccionario tanto en el sentido literal como en el figurativo" (p. 48). El rechazo al cambio consciente es absoluto: se manifiesta hasta en estética: "También en este aspecto lo racional y el mal son inseparables" (El Hombre Unidimensional, p. 86).

El rechazo al cambio, e incluso a la posibilidad del cambio consciente, la repulsión de la revolución, de ahora en adelante, será una constante esencial en el pensamiento político de Marcuse: la proyección de su pensar teórico continúa así: exaltación del instinto y de lo inconsciente—espontaneísmo e irracionalismo metódicos—rechazo de la organización—la salida de la situación: se determina como sin salida o como Utopía. **A pesar de esta toma de posición Conservadora existen Descripciónes Correctas en su examen,** en particular de las nuevas alienaciones creadas en la sociedad capitalista desarrollada: crea normas de conformismo y de rebelión (hippies), el discurso llega a ser clisé, las comodidades devienen el fin de la existencia, se vive para el consumo, en todos aquellos estratos sociales prisioneros de la publicidad monopolista.

EL MITO DE MARCUSE

POR qué se mantienen sus ideas? ¿Por qué se difunden? Aunque junto a la expansión de las posiciones marcusianas ha ido la crítica marxista y a pesar de que muchos de los dirigentes estudiantiles anarquistas de Europa hoy lo rechazan. ¿Qué explica su persistencia? ¿Por qué ha comenzado a llegar a América Latina y específicamente a las universidades? ¿Cuáles son las características de su pensar?

I. POLARIDADES EXTREMAS: Todo o nada. Insiste en la maduración objetiva de la sociedad capitalista para el socialismo, y, al mismo tiempo, expresa la convicción de que este tipo de sociedad ha perfeccionado tanto su dominio político que alejará, para siempre, la posibilidad de concretar la maduración de las fuerzas subjetivas capaces de hacer la revolución: En la pág. 63 de LA SOCIEDAD INDUSTRIAL CONTEMPORANEA: "afirmo que el desarrollo en los Estados Unidos bien puede servir como modelo a los países capitalistas más atrasados".

Y en "Primera Plana", pág. 42: Periodista: ¿Cree usted posible una revolución en los Estados Unidos?

Marcuse: Definitivamente no. Es imposible".

Estas polaridades extremas de su análisis sociológico fundamentan en el plano político la opción anarquista del todo o nada (cuyo resultado concreto ha sido siempre **nada**) explican el interés crítico que le demuestra el Movimiento Comunista Internacional.

II Tiene una PROBLEMÁTICA ORIGINAL: Es el crítico de la "democracia" manipulada, que, en tanto referida al Capitalismo Monopolista de Estado, es su aporte más propio y fecundo: manipulación totalitaria de las necesidades, del trabajo, del tiempo libre, de los comportamientos políticos dirigidos, de la ciencia y de la cultura; de la desublimación represiva de la libido puesta al servicio del consumo; de la sociedad que ha hecho florecer la miseria en el marco de una producción ilimitada; de la represión y opresión capitalista del lenguaje, de la ciencia y de la técnica. Esta problemática supervalora el rol social del trabajo intelectual exclusivo, lo que en parte viene a explicar la atracción que hacia ella demuestran los universitarios y los sectores intelectuales ligados más directamente a la producción, pero al mismo tiempo Marcuse lo define como una función subordinada al capital monopolista.

III. SU ANALISIS ES PRE-MARXISTA: Reemplaza las categorías del análisis social marxista por otras extrañas del inagotable arsenal hegeliano, como el concepto de **totalidad**, sin contradicciones, que subyace en su creencia de que la clase obrera se habría integrado al sistema: En EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL pág. 16

establece: "La sociedad industrial moderna es la identidad total de estos opuestos", conclusión a la que **no** podía dejar de llegar dada su convicción de que "la contradicción es la obra del Logos" (id., p. 87); vale decir, ve a los contrarios no como una dialéctica real, sino como una mera construcción teórica y de ahí que desvanezca a los obreros, a los portadores de la negatividad en el capitalismo. De ahí también que su exposición de la **dialéctica del señor y del siervo**, se difume en un esteticista Gran Rechazo, reste como expresión de un deseo sin base histórica y científica: en **EL FIN DE LA IDEOLOGIA**, p. 71, se pregunta: "Si excluyo de mis argumentos todo razonamiento humanitario, ¿en base a qué puedo oponerme al sistema capitalista avanzado?".

Así como no ve en la clase obrera al contradictor fundamental del capitalismo; del mismo modo no ve el cambio de esta organización social en base a las ciencias: economía, filosofía, historia y política; ni en base a la acción, a la acción de clase, de clase organizada y consciente que se llega a expresar en Partido.

De ahí que no temamos equivocarnos si señalamos que Marcuse, desde el punto de vista político y teórico, (y excluida su propia afirmación de no haber tomado en cuenta a Marx en la elaboración de sus obras) **NO ES MARXISTA**, aunque "Primera Plana" lo define como "teórico marxista corregido por el surrealismo". Cual sea la opinión de los surrealistas no nos corresponde a nosotros decirlo.

Afirmamos que su análisis es pre-marxista porque saca la contradicción primera de la sociedad, la lucha de explotados y explotadores, y, la rebaja a un mero nivel biológico. Por eso, en su concepción, la liberación humana tiene como punto de partida la liberación de la **instintualidad reprimida**; categoría central de su pensamiento que lo releva del empleo del método social marxista. Ya no son divididos los hombres según la clase a que pertenecen sino se crea una categoría de orden biológico, que aparentemente engloba en conjunto a la sociedad capitalista y socialista: la **sociedad represiva**, que viene a corresponder a otra, de raigambre social, que cumple el mismo fin: el concepto de sociedad industrial o sociedad tecnológica.

IV ROL DE LOS INTELLECTUALES: en la concepción marcusiana son los que pueden unir el dato parcial, inmediato, con la totalidad que lo sostiene; son los que trascienden el dato particular y llegan hasta la "razón positiva" total, hasta la realidad constituida y de ella deducen la necesidad de cambiarla. Pero se encuentran presos de un círculo vicioso: "para desarrollar las nuevas necesidades revolucionarias deben ser removidos los mecanismos que tienden a reproducir lo viejo, lo que presupone a su vez la necesidad de esta remoción preliminar" **FIN DE LA UTOPIA**, p. 30. Es decir, el papel de los intelectuales, y la propia crítica de Marcuse, se presenta como toma de conciencia de los mecanismos alienantes del sistema pero inserto en el ámbito del sistema mismo, con lo cual transforma en ilusorio el **GRAN RECHAZO** a la contestación, al "cuestionamiento" del régimen: lo revela como una nueva utopía,

generada por el propio sistema, para perdurar. Mas, a pesar del carácter contradictorio de su concepción en torno a los intelectuales, Marcuse no deja de señalar un hecho nuevo, que es tarea a cumplir por el movimiento obrero: la necesidad de comprender las nuevas cualidades del intelectual de esta época de revolución científico-técnica. En la alta tribuna de la Conferencia de Moscú, el 7 de junio de 1969, señaló Leonid Brezhnev: "Hoy se plantean de modo nuevo muchas cuestiones del trabajo con la intelectualidad, sobre todo con la parte que está ocupada junto con la clase obrera en la industria y es explotada cada vez más. Se difunden más y más las profesiones que exigen trabajo mental. La intelectualidad técnico-ingeniera de los países capitalistas hoy se forma no sólo con representantes de la burguesía, sino también de las capas medias y, en particular, con representantes de los trabajadores. Todo esto cambia en un grado considerable la actitud de la intelectualidad hacia el régimen capitalista y acerca sus intereses a los de la clase obrera".

V REFLECTA LA CONCIENCIA ESPONTANEA DE NUEVOS SECTORES QUE SE SUMAN A LA LUCHA o a la participación social y que no rebasan el punto de vista liberal-democrático burgués o que siguen amarrados a aspiraciones utópicas propias de la civilización burguesa, y del pensamiento de Marcuse. Esto quiere decir que la formulación leninista de **¿QUE HACER?**, en el sentido que el mismo proletariado no puede ir más allá del economismo en la elaboración de una "conciencia espontánea", dentro del ciclo de producción del capital, es totalmente aplicable a aquellos sectores de capas medias que, determinados por los pequeños círculos en que conviven directamente, no pasan más allá de una filosofía crítica liberal-burguesa y que toma como canon de combate la acción espontánea de grupos pequeños ("los héroes") que se levantan aislados. El pasajero resurgimiento de tendencias anarquizantes tiene una base objetiva: es la incorporación, en los distintos países capitalistas, de nuevos sectores medios a la vida social, nuevos sectores que **aún** no han accedido al marxismo; más también nuevos sectores a los cuales **aún** no hemos llegado nosotros. Además, debemos considerar dos factores que también actúan en un sentido contrario a la influencia del marxismo y de la clase obrera: en nuestra época tiene una influencia pesante la exaltación del anarquismo, de algunas formas trotskistas inherentes y del antisovietismo de que hacen gala los actuales dirigentes del PC de China y también está el hecho que influir con el ultraizquierdismo, sobre las conciencias de las nuevas masas que se levantan a la lucha, es una tarea permanente para la reacción internacional, con el objeto de aislar ideológica y políticamente a la clase obrera.

Mas, por sobre estos factores negativos, resalta el hecho que hay una realidad nueva, en la cual, nosotros, por nuestras insuficiencias dejamos espacios en blanco. ¿Cuáles son los espacios que nosotros no ocupamos y que dejamos abiertos a la penetración de las ideas marcusianas? ¿Qué explica que un ideólogo del capitalismo avanzado empiece a tener influencia en ciertos sectores medios de los países subdesarrollados? Más allá de "las tres M" (de las

cuales él mismo se desliga), más allá de su foto junto a la del Che (que él mismo no comprende por qué las ponen juntas), más allá de su difusión por "la publicidad", están nuestras insuficiencias teóricas, al no criticarlo más a fondo y no ofrecer respuestas más fundadas que las suyas. Aún no existe una sociología marxista del capitalismo maduro, del capitalismo monopolista de Estado y de su manipulación de la ciencia y de la calificación cultural profesional en el ciclo de reproducción capitalista. El estudio marxista de la economía subdesarrollada, desenvolviéndose en la esfera neocapitalista recién comienza y la requiere urgentemente la propia complejidad del problema: complica el análisis la coexistencia de diversas manifestaciones económicas pertenecientes a distintas formaciones sociales: en los campos hay resabios feudales e incluso de comunidades primitivas; en las riquezas mineras existe una profunda penetración imperialista y en algunas ciudades hasta aparecen rasgos del capitalismo monopolista de Estado, por un lado y de intervención estatal progresista en la economía por otro, y todo esto dentro de una economía capitalista en desarrollo contenido.

Mas, sobre la base de este propio desenvolvimiento económico, de la afirmación de la clase obrera como clase distinta a todas las demás, de su creciente agilidad para captar aliados en la lucha se va produciendo una dialéctica de permanencia y transitoriedad en el pensamiento de estos nuevos sectores que acceden a la lucha, que, sumado a la lucha ideológica que nosotros realizamos, indican que la influencia de Marcuse será pasajera.

VI. SU INFLUENCIA SERA TRANSITORIA.— La idea marcusianna de que en los países capitalistas desarrollados la clase obrera estaría integrada al sistema se ha generalizado, por estas tierras, a todo el capitalismo. Es la base ideológica que sirve de fundamento a todas las tentativas de antagonizar la clase obrera y los estudiantes, la clase obrera y los campesinos, etc. Pero, en la medida de nuestra acción y de la participación masiva de estos sectores medios en las luchas sociales, sectores ya importantes han legado a comprender que en la clase obrera tienen un aliado político, al cual recurren objetivamente cuando a su lucha contra el autoritarismo académico les responde el autoritarismo del capital: de aquí nace también el planteamiento del cuestionamiento del sistema. Y, cuando masas estudiantiles o de las capas medias han llegado masivamente a este grado de conciencia, Marcuse ya no les sirve y lo olvidan. Es el propio Cohn Bendit quien responde: "Marcuse, ¿quién es Marcuse? (Rev. Ministerio de Educación, p. 156). Pero, este "no servirles ya" no es signo automático de que aprehendan el marxismo y su análisis social. Llegarán a él, y la transitoriedad de Marcuse será definitiva, en la misma medida en que comprendamos sus inquietudes, sus nuevas cualidades, les demos una respuesta válida y contribuyamos a organizar su lucha práctica en torno a la clase obrera.

¿SOCIEDAD INDUSTRIAL? ¿SOCIEDAD TECNOLÓGICA?

EN el ensayo LIBERTAD Y AGRESION EN LA SOCIEDAD TECNOLÓGICA p. 51 define su concepto de sociedad tecnológica: "aquella que se caracteriza por la automatización progresiva del aparato material e intelectual que regula la producción, la distribución y el consumo, es decir, un aparato que se extiende tanto a las esferas públicas de la existencia como a las privadas, tanto al dominio cultural como al económico y político; en otras palabras, es un aparato total". Si la referimos a los países capitalistas desarrollados, la descripción marcusianna trasluce a la categoría hegeliana de totalidad, sin contradicciones. Se trata de una demostración crítica, pero que, como se mantiene separada de las masas proletarias, no ve al antagonista fundamental del sistema, se mantiene aislada, en una torre de marfil, no se encarna en la lucha de una clase y de ahí que, a pesar de su tono crítico, permanezca en un rango de intrascendencia social y adquiera el carácter de una vaga aspiración utópica, de raíz idealista y no contribuya a cambiar la situación. Es este el sentido fundamental de nuestra crítica. Es desde el punto de vista de la Undécima Tesis de Marx sobre Feuerbach que rechazamos la construcción teórica de Marcuse: "Los filósofos sólo han interpretado al mundo; pero después de esto importa transformarlo". Y Marcuse nos presenta la imagen de una "sociedad tecnológica" perenne, inmutable. Y no nos podía ofrecer otra imagen dada la misión que él otorga al filósofo en EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL, p. 202: "El filósofo no es un médico; su tarea no es curar individuos, sino comprender el mundo en que viven"; esto es, no se plantea, precisamente, la transformación del mundo en que viven los individuos.

Pero, si deseamos ser fieles al método crítico de Marx y de Lenin, necesariamente debemos señalar, junto a sus limitaciones, los aportes que entrega su interpretación del mundo capitalista avanzado: 1.— El capitalismo monopolista de Estado (en su lenguaje: la sociedad industrial o tecnológica), puede disfrazar sus contradicciones internas; 2.— Puede aumentar las dificultades para que las masas tomen conciencia de ellas. 3.— A un ahondamiento de las contradicciones objetivas puede no corresponder un crecimiento de la conciencia masiva de esas mismas contradicciones.

El problema es que Marcuse señala estos procesos como ocurriendo fatalmente, sin que ninguna fuerza se les oponga o se les pueda oponer. En este aspecto se contraponen directamente a la categoría leninista del Capitalismo Monopolista de Estado, con la cual él definía la tendencia al dominio total que caracteriza a los monopolios en el poder, o sea, al imperialismo. Pero, este afán de dominación total es sólo una tendencia, por lo menos en lo que se refiere a los niveles político y cultural, porque la clase obrera perma-

nece distinta, elabora su ideología y crea su partido, aún en los propios EE.UU.

La descripción marcusiana de la "sociedad industrial" permanece inserta dentro del sistema que dice combatir, no sólo porque el mismo nombre de "sociedad tecnológica" o "industrial", sirve de disfraz discursivo del propio concepto de capitalismo y de imperialismo, que está ausente de sus páginas, sino dado el hecho que, por centrar su examen en la individualidad del hombre-consumidor y comprador, su crítica no va a los fundamentos del régimen, sino que permanece en el nivel emocional-axiológico. Y desde esta perspectiva es imposible llegar a justificar científicamente el cambio, la revolución. Esta perspectiva acientífica es la que lo hace ver a los países capitalistas avanzados, y especialmente a EE.UU., como una sociedad tecnológica homogénea. Pero, ¿hasta dónde es homogénea la sociedad tecnológica? Y remitámonos a su ejemplo más fuerte: los propios Estados Unidos. Dejando de lado el hecho real que el desarrollo imperialista de EE.UU. tiene rasgos particulares —entre otros el caso es que de una u otra manera explota también a todos los demás países imperialistas de la actualidad—, nos preguntamos, pero ¿es que Estados Unidos es una sociedad homogénea? El 20% de su población (40 millones de personas) disponen de un ingreso familiar inferior al que el Bureau of Labor Statistics establece como mínimo para un nivel de vida "modesto pero decente". La situación se complica si consideramos que, en la población de color este índice sube al 41%. Además, no puede dejar de señalarse el fenómeno que permanece una alta cesantía, oscilando entre 4.5 y 5 millones de cesantes absolutos, con agudos déficit de vivienda, asistencia médica, educación, dentro de un clima de aguda discriminación racial y salarial y en el marco de una militarización creciente de la economía. Incluso en estos años, se ha agudizado el proceso, llamado por André Gorz, de "colonialismo interior", es decir, que la acumulación capitalista en ciertas regiones del país (el Noreste), tiene su contrapartida en el empobrecimiento de otras regiones (el Sur tradicional). Pero, este no es un proceso distintivo sólo de los EE.UU.; se produce en casi todos los países capitalistas desarrollados: así se ve en la relación París-Córcega; en los casos del Sur y de Sicilia en Italia; así ocurre en la relación Inglaterra-Norte de Escocia-Norte de Irlanda y Gales.

Mas, a pesar de estos hechos, que debemos suponer conocidos por Marcuse, éste afirma la homogeneidad del régimen no sólo al nivel práctico, de la realidad concreta, sino que va más allá. La transforma en una racionalidad estable y permanente. En EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL p. 19 afirma: "La razón tecnológica se ha hecho razón política", aunque, a su turno, criticó a Weber por confundir la razón tecnológica general con la razón capitalista. Pero, en último análisis, ¿es que existe una razón tecnológica? Nos parece que no. Lo que sucede en la vida real de los países capitalistas es que la razón política (de clase y de clase dominante) se traduce en el uso de las tecnologías para dar bienestar sólo a las minorías, o a determinadas áreas de cada país capitalista. Areas

que se atribuyen al resto de la sociedad en una visión homogeneizadora, que oculta realidades sociales distintas.

Mas, se podría argüir que la "sociedad tecnológica" es homogénea, sin contradicciones, por lo menos en esas áreas privilegiadas. Introduzcámonos en ellas. ¿Tal vez en ellas se ha integrado la clase obrera? ¿Se ha hecho una con la Sociedad Tecnológica?, ¿vale decir con el Capitalismo Monopolista de Estado?

¿INTEGRACION AL SISTEMA?

TAMBIEN es en LIBERTAD Y AGRESION EN LA SOCIEDAD TECNOLÓGICA donde con mayor vehemencia Marcuse se expone en torno a este concepto. Su razonamiento es el siguiente: "No sólo es la aristocracia del trabajo la que coopera, sino también la masa" (p. 80); lo que se produciría por "la integración de las clases trabajadoras a un sistema contra el cual lucharon anteriormente" (p. 57); "con la colaboración, si no es que la colusión, ampliamente extendida, entre el sindicato y la empresa" (p. 57). La conclusión es tajante: se ha producido también "la integración de la oposición política" (p. 52), porque en la sociedad tecnológica la dominación "tiene lugar en una forma que no es terrorista sino democrática y pluralista y se realiza sobre la base de una productividad superabundante que permite a la sociedad el mejoramiento del nivel de vida a un estrato mayor de la población" (p. 56). De ahí que en EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL plantee (p. 14): "La sociedad contemporánea parece ser capaz de contener la posibilidad de un cambio social".

La base de esta argumentación es: como se ha producido la integración de la clase obrera al sistema no hay cambio o posibilidad de cambio. ¿Cuál es la realidad concreta aún en las áreas privilegiadas del mundo capitalista?

A pesar de los mayores salarios que perciben capas numerosas de trabajadores, pervive, también en estas áreas, la explotación capitalista, sea cual sea el nivel de los salarios, porque **mientras mayor es la riqueza que producen menor es el porcentaje de su participación en ella**; se agudiza la subordinación, colectiva e individual de los obreros, en el marco de la dominación del capital que llega hasta a crear policías particulares; la condición "obrero" se hace cada día más intolerable por la profundización de la enajenación del trabajo humano que se reduce a simple mercancía depreciada; la maquinación y la automatización conllevar, en el capitalismo, una negación absoluta a todo derecho del obrero a un poder de decisión real sobre las condiciones en que trabaja.

Mas, es también de los inmensos complejos industriales creados por el capitalismo contemporáneo que surge la esperanza del cam-

bio. La agrupación de miles de obreros crea la base objetiva de su acción colectiva y organizada, ya sea para luchar por una reivindicación inmediata, para participar en las luchas políticas o para cuestionar verdaderamente el sistema, aprehendiendo su propia ideología y creando su Partido. Desde el momento que la clase obrera aprehende su ideología y crea su partido el peligro de integración, el riesgo de integración pierde su base objetiva. Y el universo unidimensional, el hombre enteramente manipulado, permanece como una abstracción. Se yergue el hombre real, el trabajador, el que siempre protesta, aún inconscientemente. Es el que deviene. Y de un modo consiente se hace presente en actitud revolucionaria. Son los millones de obreros que paran cada año, aún en las áreas privilegiadas del mundo capitalista, siguiendo este índice:

1965:	37 millones de huelguistas
1966:	45 " " "
1967:	47 " " "
1968:	57 " " "

Sólo en los países capitalistas desarrollados hubo, entre 1946 y 1960, 150 millones de huelguistas; y en el lapso 1960 a 1968, 300 millones.

Si además consideramos que ya no hay país del mundo capitalista en que no existe una vanguardia política de la clase obrera, que lucha por el cambio de régimen, observaremos que "la integración" no pasa de ser una afirmación sin base real de masas, aunque detrás de ella yazga una cierta realidad, referida a sectores de la aristocracia obrera y a aquellos trabajadores que aún no se liberar del economismo y del reformismo, que de alguna manera "gozan" del festín de los monopolios, aunque no por eso dejan de explotarlos también a ellos.

El rechazo de la integración al sistema se encuentra en la lucha de la clase obrera, de los trabajadores, de la juventud, de los estudiantes y obedece además a una razón objetiva: permanece en los trusts el ansia por la ganancia monopolista que los impulsa a una explotación cada vez mayor de los pueblos todos, de sus países y de aquellos que les son dependientes económicamente. Con este fin se crean los consorcios gigantescos que ponen a la Nación a su servicio. Según el senador Hart, presidente de la Subcomisión Antitrusts del Senado de EE. UU., menos de 200 corporaciones controlan en la actualidad el 60% de la producción industrial total del país, desde la pasta dentífrica a las naves cósmicas. Y por el otro lado, las inversores norteamericanas en el extranjero, que en 1939 totalizaban 15 mil millones de dólares, ascienden hoy, 1969, a más de 100 mil millones de dólares. Existe en el corazón interior del monopolio un horror pánico a compartir, sólo vive para acumular. Repugna objetivamente de integrarse a otros, pero, para defender su condición, crea, a través de múltiples ideólogos burgueses, la idea de la integración social, que conlleva el planteamiento de la imposibilidad de la revolución de nuestra época, afirmación que hace suya Marcuse al formular su concepto de revolución.

SU CONCEPTO DE REVOLUCION

SEGUN Marcuse la "revolución es un concepto preindustrial y pretecnológico; el hecho de que revolución alguna haya tenido éxito en ningún país tecnológicamente avanzado no es un accidente histórico. ¿Por qué? Porque el concepto de revolución supone la existencia de necesidad vital de revolución, la necesidad vital de cambio o abolición de un sistema social que se ha vuelto intolerable. ("LIBERTAD Y REPRESION EN LA SOCIEDAD TECNOLÓGICA", p. 70), y por eso, él plantea que ahora la lucha fundamental "corresponde, a nivel internacional, a la lucha de los pueblos que "tienen" y de los que "no tienen" (Id. p. 80).

¿Qué significan estos planteamientos? Se quiere decir que la revolución no se daría en las sociedades capitalistas desarrolladas y el argumento básico lo funda Marcuse en el hecho que la revolución aún no se ha dado en países de capitalismo avanzado. Tal base falla por el desconocimiento de dos "accidentes históricos": el triunfo del socialismo en la República Democrática Alemana y en Checoslovaquia, que ya eran países industrialmente avanzados antes de que sus clases obreras llegaran al poder. Pero, aún haciendo abstracción de estos dos casos, la negación marcusiana de la revolución se sigue estableciendo como una petición de principio: la revolución no se hará, porque no se ha hecho. Y es el caso que el marxismo trabajó sólo con la posibilidad teórica durante 69 años, desde 1848 ("Manifiesto" y Revolucioneros) hasta el 7 de noviembre de 1917 en que la clase obrera rusa conquista el poder. Durante todos estos años lo fundamental estribaba en si su análisis era correcto o no. La Revolución de Octubre dio la prueba concluyente. Una opinión parecida a la de Marcuse sostiene André Gorz en su ensayo EL COLONIALISMO POR DENTRO Y POR FUERA, que aparece en el conjunto de ensayos LA SOCIEDAD INDUSTRIAL CONTEMPORANEA, p. 187: "el hecho que el capitalismo no haya sido vencido hasta ahora en ningún país desarrollado y que su derrota no esté en perspectiva en ninguno de ellos...". Otra petición de principio, sólo que al revés: la revolución no se ha hecho y por lo tanto no se hará.

Ambas concepciones se fundan en la siguiente idea de la contradicción principal que expone Marcuse: "Ya señalé que en las sociedades tecnológicas capitalistas la contradicción básica, el conflicto entre la vasta riqueza social en aumento y las amplias capacidades también en aumento, de dominio de la naturaleza, por una parte, y por otra el uso represivo que se hace de la riqueza y el dominio engendra una profunda agresividad" (Id. p. 67). En

el panorama marcusiano la contradicción básica del capitalismo monopolista de Estado es el conflicto entre una vasta riqueza en aumento y el uso represivo que se hace de ella; pero, como hemos visto anteriormente, la vasta riqueza no es social, sino que pertenece a grupos monopólicos, lo que viene a explicar el problema de por qué se hace un uso represivo de ella. De modo que la formulación marcusiana aparece como una definición que oscurece la verdadera contradicción, que sigue operando en las sociedades de capitalismo desarrollado: producción colectiva y en cambio apropiación individual. Contradicción que sigue estableciendo la base real del antagonismo entre los monopolistas y la clase obrera, junto a todo el pueblo; contradicción que empuja el progreso dentro del capitalismo, pero que también lo signa con el sello de la muerte como régimen social. El no ver la contradicción fundamental del capitalismo lleva a Marcuse a señalar que en la sociedad industrial: "el cambio cualitativo sólo aparece posible como un cambio desde fuera" (EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL, p. 71). Como no entiende a la clase obrera como a la portadora de la negatividad en el capitalismo, no puede comprender la lucha proletaria mundial batiéndose internamente en cada país por constituir bloques capaces de asumir el poder, precisamente porque la condición obrera en el capitalismo se hace cada día más intolerable. Sólo puede considerar al capitalismo como no intolerable, quien precisamente no sufre la condición obrera bajo este régimen.

Toda esta lucha proletaria mundial no sólo es negada por Marcuse, sino que trata de antagonizar al proletariado de los países socialistas y capitalistas desarrollados con el de los países del Tercer Mundo; al señalar que, en el plano internacional, la lucha se daría entre los pueblos que "tienen" y los que "no tienen". Idéntica formulación sostiene Irving Horowitz en DILEMAS Y DECISIONES EN EL DESARROLLO SOCIAL, que aparece en la colección LA SOCIEDAD INDUSTRIAL CONTEMPORANEA, p. 33: "La pugna por el desarrollo ya no toma la forma de una contienda entre las naciones del bloque capitalista y las del bloque socialista, sino más bien de un conflicto entre naciones ricas y pobres". La raíz de clase de esta ceguera sociológica la explica indirectamente él mismo, más adelante: "en la nación nueva se da "la proletarianización" de la burguesía" (p. 46). De esta manera se difuman los antagonismos de clase de los países subdesarrollados, que ahora, a su turno, aparecen como homogéneos. Pero, en las naciones del Tercer Mundo hay quienes tienen: los servidores de los monopolios extranjeros, los terratenientes y sus propias burguesías. No son homogéneos, ni los países capitalistas desarrollados ni los subdesarrollados: en ambas situaciones rige la lucha de clases, de clases antagonicas. Este es el hecho social que Marcuse no considera en su definición de revolución, y como no lo toma en cuenta es que no le está permitido ver que la contradicción básica, de este momento, pasa entre el campo socialista y el campo capitalista. Ceguera que también está en los fundamentos de su crítica a la teoría leninista de la revolución.

SU CRITICA A LA TEORIA LENINISTA DE LA REVOLUCION

MARCUSE centra su ataque a la concepción leninista de la revolución, rebatiendo sus planteamientos fundamentales:

LA BASE OBJETIVA DE LA REVOLUCION DESAPARECE: En efecto, en EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL, p. 53; afirma que: "Los jefes capitalistas y los propietarios están perdiendo su identidad como agentes responsables; están asumiendo las funciones de burocratas de una máquina corporativa". Mas, ¿a quién pertenece esa "máquina corporativa"? ¿A los jefes capitalistas o a los propietarios? O a lo mejor son lo mismo y Marcuse nos presenta una pseudo dicotomía. En la descripción marcusiana del Capitalismo Monopolista de Estado los capitalistas ya no son responsables de la situación. Como tal aparece una nueva sustantivación hipostasiada: el desarrollo tecnológico. Ya no son los monopolistas los explotadores, sino que es la técnica. En buenas cuentas la explotación se ha quedado sin sujeto explotador y sin sujeto explotado.

Pero son los discípulos los que llevan al último término las enseñanzas de los maestros, y Rudi Dutschke, en LAS CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO AVANZADO, LOS ESTUDIANTES ANTIAUTORITARIOS Y SU RELACION CON EL TERCER MUNDO, nos plantea que la revolución no surge de determinadas condiciones económicas, sino que es un "estado de conciencia". Como repite el Sr. Heleno Saña en el Boletín de la Universidad de Chile, N.ºs 89-90, de XI-XII de 1968, en su artículo "Rudi Dutschke, la Nueva Revolución" p. 28: "Una política sin la transformación interior de los que participan en ella es una manipulación de las élites". Es decir, el motor de la revolución ya no sería la condición de asalariado, sino el grado de lucidez de cada uno. ¿Hasta dónde es nueva esta "nueva" revolución? La idea que si primero no se transforma al individuo no es posible transformar la sociedad ha sido una de las más viejas argumentaciones conservadoras y está siendo abandonada por muchos sectores, incluso eclesásticos, que antiguamente la sostuvieron, porque han llegado a comprender que en el proceso de cambio se produce una dialéctica de transformación del hombre y de la sociedad, partiendo de la base que el cambio mental del individuo aislado no tiene ningún valor social.

Este desaparecimiento de la base objetiva de la revolución conlleva la negación del planteamiento leninista del **rol de la clase obrera como fuerza hegemónica** durante todo el proceso de cambio. Marcuse, al igual que Sweezy, afirma en EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL, p. 208 que: "la realidad de las clases trabajadoras en la sociedad industrial avanzada hace del "proletariado" marxista un

concepto mitológico". Sin embargo, la realidad concreta de las luchas obreras en todo el mundo capitalista es tan fuerte y aplastante que induce al mismo Marcuse a refutar a Marcuse: En "Primera Plana", p. 42: "No puedo imaginar, a pesar de todo cuanto se dice, una revolución sin la clase obrera". O sea, "el mito", el fantasma que recorría Europa en 1848, ahora se ha corporizado con tanta fuerza que hasta Marcuse se ve obligado a refutar a su hombre unidimensional.

Por sobre esta contradicción evidente, se yergue, sí, la esclavitud aceptada de las ciencias sociales oficiales norteamericanas que le imponen el ataque feroz al **rol del Partido Leninista**, que es negado terminantemente: En "Primera Plana", p. 40: "ese partido de orden en que se ha transformado el Partido Comunista, que no es más el partido de Lenin sino un partido socialdemócrata". Y esto lo dice, precisamente, un antiguo socialdemócrata, que previamente se ha definido como un anti-Lenin. En efecto, Marcuse hasta 1919 fue militante del P.S.D. alemán y desde 1927 redactor filosófico de la revista socialdemócrata "Geseuschaft" y en todos sus escritos de esa época atacaba a Lenin, desde posiciones ultraizquierdistas, trotskistas, por tratar de construir el socialismo en un solo país. Pero, para observar a fondo su intención precisa, remitámonos de nuevo a su discípulo. Ahora es Cohn Bendit quien devela claramente su objetivo final: "Yo creo que la destrucción y la desmitificación de la dirección del Partido Comunista son necesarias..." (Revista del Ministerio de Educación, p. 153). Claro está que no nos dice para qué clase social son necesarias.

También es rechazado por Marcuse el concepto leninista de los aliados del proletariado en la revolución, problema que analizaremos de inmediato.

LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS

EL concepto leninista de la hegemonía proletaria, de la clase obrera uniéndose en torno suyo a las más amplias capas de la población nos lo da, con su habitual claridad, en **DOS TACTICAS EN LA REVOLUCION DEMOCRATICA**, escrito ya en julio de 1905: "El proletariado debe llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a la masa de los campesinos, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía"¹. Y antes, para que no cupiera duda sobre su pensamiento, había dicho: "Nos proponemos dirigir (en caso de desarrollo victorioso de la gran revolución rusa) no sólo al proletariado,

¹ Lenin, **DOS TACTICAS EN LA REVOLUCION DEMOCRATICA**, pág. 99, tomo II, O.O.E.E., Moscú, 1948.

organizado por el Partido Socialdemócrata, sino también a esa pequeña burguesía capaz de ir a nuestro lado"².

Palabras dichas en base a la experiencia del proletariado en la Rusia zarista, pero que cobran total validez si consideramos nuestras actuales tareas revolucionarias: dialéctica de los métodos de dominación (dictadura del proletariado) y de dirección consentida; esfuerzo por conquistar la más amplia gama de aliados para la revolución e intentos por neutralizar a los más vacilantes. Es decir, se trata de una dialéctica real fundada en la más amplia gama de fuerzas sociales, portadoras de algunas instancias progresistas, agrupándose en torno a la clase obrera.

¿Cómo nos presenta, en cambio, Marcuse el papel de las fuerzas revolucionarias aliadas de la clase obrera?

En **LIBERTAD Y AGRESION DE LA SOCIEDAD TECNOLÓGICA**, p. 59, nos dice que "primero son los movimientos de liberación nacional que se realizan en los países atrasados; el segundo, es la oposición fundamentalmente intelectual que existe en los países industrialmente avanzados" y, en la p. 76 agrega: "La tercera categoría de fuerzas oponentes es, a saber, la oposición que presenta la inteligencia y la juventud. Quizá ésta sea actualmente la oposición más franca en los Estados Unidos. Se encuentra en las universidades y principalmente entre los escritores, artistas, el clero y otros. Parecerá extraño que **no considere** este tipo de oposición como una fuerza real contraria en el capitalismo avanzado".

¿Qué resta, entonces de las fuerzas revolucionarias de la actualidad? Si analizamos cada uno de los elementos motrices que indica Marcuse vemos que se comportan, según él mismo (de nuevo Marcuse contra Marcuse) como motores apagados: 1.— ¿La oposición intelectual?, sí, pero, no es una fuerza opositora real en el capitalismo avanzado; 2.— ¿Los estudiantes?, sí, pero según Dutschke "una revolución de estudiantes no es posible", p. 29, y según Marcuse "un poder estudiantil" sería "un poder reaccionario"; 3.— ¿Los movimientos de liberación nacional? sí, pero según Marcuse, "en cierto sentido la revolución de los países atrasados es la revolución del hombre contra la máquina" (id. p. 71). Es decir, no se trata de una revolución antiimperialista sino contra la máquina; 4.— ¿Las luchas de las minorías raciales? sí, pero no es su meta cambiar el sistema sino sólo la abolición de la discriminación; 5.— ¿La oposición congresional?, sí, pero "no ha tenido una influencia discernible en la política nacional" (id. p. 75) en Estados Unidos. 6.— ¿Tal vez el lumpen proletariado? Aunque es el sector social mejor mirado por Marcuse, no deja de señalar que, en última instancia, también está condicionado por el universo unidimensional vigente.

Todo esto quiere decir que en la concepción marcusiiana se han esfumado las fuerzas revolucionarias. Y permanece el capitalismo monopolista de Estado como la realidad intangible e incambiable.

Pero, en realidad de verdad, no es así. Todas éstas son fuerzas

² Lenin, id., pág. 43.

reales, actúan; pero no cuentan en sí mismas con la capacidad de cambiar el sistema. Esta posibilidad la adquieren en tanto se unen a un centro unificador de sus luchas.

En el plano internacional, el marxismo leninismo de hoy aprecia el movimiento de liberación nacional como uno de los elementos fundamentales de la revolución contemporánea, junto a las luchas de la clase obrera mundial y a la presencia del sistema mundial del socialismo, y si bien la contradicción de este último con el capitalismo mundial es la básica, porque se determina como centro unificador, las otras son también imprescindibles para el desenvolvimiento victorioso de la revolución.

Solas, aisladas, las capas medias, urbanas y rurales son capaces de acciones desesperadas, pero no tienen la posibilidad de paralizar la producción en su conjunto ni la capacidad perdurable de organización colectiva necesaria para derrocar el capitalismo.

No tienen tales capacidades si luchan aisladas; pero, las pueden llegar a adquirir si se agrupan en torno a aquella clase, que sí puede paralizar la producción en su conjunto, y que posee, por estar ligada a la producción industrial la capacidad perdurable de organización. Dentro de las capas medias, y cuando la revolución científico-técnica de nuestra época convierte a la ciencia en una fuerza productiva directa, se ha comenzado a producir un verdadero vuelco en la intelectualidad de la época; profesionales, técnicos, intelectualidad científica y humanística, artistas y escritores se incorporan en número creciente a las filas de los asalariados y están llegando a comprender que se traiciona al espíritu y a la cultura cuando se evita la política. Están comprendiendo que no es época de Lobos Esteparios o de escudarse en el mito de la Inteligencia Pura. Surge en ellos la conciencia de que no basta con repudiar a la burguesía (cual un mero retorno al romanticismo), sino que AHORA es necesario marchar al lado del proletariado, para contribuir activamente a transformar el mundo.

En cambio, Marcuse les señala otro camino; en LA TOLERANCIA REPRESIVA, p. 212, les indica: "la tarea y el deber del intelectual es recordar y preservar las posibilidades históricas que parecen haberse convertido en posibilidades utópicas". De nuevo "sólo interpretar" al mundo, sólo recordar y preservar, no transformar. De nuevo el intelectual como mero portador de la utopía. Aunque es un viejo camino que no conduce a ninguna parte debemos examinarlo.

REFUTACION DEL ANARQUISMO

¿POR qué se reactivan ahora ciertas corrientes utopistas y anarquistas?

Entre las múltiples causas que pueden contribuir a explicar

el fenómeno, hay que considerar que se produce, en las nuevas fuerzas que acceden a la lucha, como una reacción primera y espontánea ante la manipulación total de la vida a que tiende el capitalismo monopolista de Estado. En el carácter de reacción de las corrientes utopistas y anarquistas también creemos ver una repulsa espontánea a las arbitrariedades cometidas en ciertos momentos del período de Stalin y a las aberraciones que han sucedido en la China de Mao: la regimentación total del pensamiento a que tiende hoy la dirección del P. C. chino encuentra su contrapartida en la dirección no científica de la economía y en la impulsión de formas anárquicas en la dirección social, a través de lo que ellos llaman "revolución cultural". La política actual de Mao y su grupo es una fuente que mana, permanentemente, tendencias anarquistas. Es también la explicación del binomio Mao-Marcuse de la consigna.

Además, estas tendencias anarquistas reciben una gran difusión y una gran ayuda de todas las agencias de defensa del régimen capitalista, que también han hecho su experiencia: nunca un movimiento anárquico o con dirección anarquista ha derrotado en parte alguna al capitalismo y, por el contrario, la existencia de una corriente anárquica crea fricciones, divisiones, dentro del propio movimiento popular (de ahí las tentativas de antagonizar a los estudiantes con el movimiento obrero y de las cuales se ha hecho eco en Chile el MIR), lleva la dispersión a las filas del pueblo. Con tal orientación, todo movimiento anárquico, toda violencia irresponsable, es impulsada por tales agencias, impulsión que determina que detrás de toda violencia irresponsable haya un sistema, una organización. En palabras de HAMLET: "Hay sistema en su locura".

Pero, en el resurgimiento de estas nuevas tendencias anarquistas, también creemos observar un signo positivo: y una tarea a cumplir por nuestra parte.

También se trata de las nuevas fuerzas sociales que acceden a la lucha, especialmente de juventud y de capas medias, que buscan el enfrentamiento directo como única solución rápida, a través de formas individuales de combates. Al no tener en su medio, como ideología "natural" al marxismo-leninismo, se pasan de una actitud de conformismo, pasividad, economismo o apoliticismo a la acción directa inmediata: de ahí viene su rechazo a toda autoridad, su apología de la violencia, sus métodos individuales de lucha. De ellos, en cierto sentido, Marcuse se hace su portavoz. Su portavoz sí, pero, para que sigan permaneciendo en tal penumbra, para que no lleguen al marxismo. Y es ésta nuestra alta responsabilidad de esta hora: trabajar para que los nuevos sectores que entran a la lucha no sirvan a los enemigos de clase y se encaminen a la revolución y al marxismo-leninismo.

Partimos de la base ya puesta por Carlos Marx: "En toda nueva fase histórica, los viejos errores reaparecen un instante para desaparecer poco después"³, y cuando Dutschke opone la "resistencia espontánea" al centralismo y a la organización, es Lenin, que, ya en 1902, le contesta con ¿QUE HACER?: "Los economistas y los

terroristas contemporáneos tienen una raíz común: el culto a la espontaneidad⁴; pero, Lenin no se limita a hacer una constatación. Va a la raíz del problema y revela por qué el culto al espontaneísmo es retrotraer las luchas proletarias a etapas ya superadas de su evolución: "en el fondo el 'elemento espontáneo' no es sino la forma embrionaria de lo consciente"⁵. A un movimiento obrero y popular, crecido y vigoroso en todo el mundo, que ha sido capaz de superar su enfermedad infantil, le vienen a proponer, los anarquistas de hoy, que retorne al estado embrionario. Es una proposición a ser rechazada. Rechazo que concita un retorno distinto: ir a Marx, a Engels, a Lenin: "desarrollar la conciencia de las masas sigue siendo como siempre la base y el contenido principal de todo nuestro trabajo"⁶. Pero, en este desarrollar la conciencia de las masas se levanta hoy un nuevo obstáculo.

IDENTIFICACION DE LOS DOS SISTEMAS

EL nuevo obstáculo que ha surgido, del cual Marcuse es uno de sus epígonos, reside en el apareamiento de "marxistas" antisoviéticos o acerbos críticos de la actual construcción del socialismo en Europa, en particular en la Unión Soviética.

En muchos casos se trata de "marxistas" que disfrutaban de espectables posiciones sociales y cuyas opiniones "marxistas" son difundidas ampliamente por todos los medios de comunicación de masas de la sociedad capitalista. ¿Qué sucede? ¿Se trata de un fenómeno masoquista?

¡No! Ocurren dos hechos: en la "servidumbre dorada" de las ciencias sociales oficiales de EE.UU. y de otros países capitalistas esta posición es la más cómoda para tales "marxistas" y al mismo tiempo es la posición aceptada por los centros ejecutivos de poder que han llegado a plantearse el combatir al marxismo con el "marxismo".

El otro hecho reside en que al interés de la juventud de hoy por el marxismo —que es una de las características relevantes de la juventud contemporánea— se le presenta, masivamente y dentro de una gran publicidad, el "marxismo a través de"... a través de Marcuse, de Fromm, y otros, como una manera de que no vaya al marxismo-leninismo, de que permarezca en "la teoría crítica", pero que no lea a Marx, a Engels a Lenin.

4 Lenin, ¿QUE HACER?, pág. 250, OO.EE. Tomo 1º, Moscú 1948.

5 Lenin, id., pág. 205.

6 Lenin, LAS ENSEÑANZAS DE LA INSURRECCION DE MOSCU, Pág. 718, del tomo 1º.

La forma de manifestarse de esta "novísima" teoría reside en la identificación de los dos sistemas, del socialista y del capitalista, para eliminar la alternativa, y en el rechazo total de la experiencia soviética.

Observemos algunos planteamientos de estos "marxistas" o marxólogos.

MARCUSE, "Las sociedades socialistas como se han establecido no me parece que sean lo que denomino 'cualitativamente diferentes' de las otras, de las sociedades capitalistas". Rev. Minist. Educación, p. 150.

HOROWITZ, habla de "las respectivas ideologías industriales de Oriente y Occidente". DILEMAS Y DECISIONES EN EL DESARROLLO SOCIAL, p. 48.

FROMM, "los dos grandes bloques de poder continúan preparando un arsenal nuclear en constante crecimiento, el cual, como mucha gente piensa, posiblemente llevará al suicidio a una gran parte de la humanidad". CONCIENCIA Y SOCIEDAD INDUSTRIAL, p. 14.

GORZ, "Las razones de la despolitización, por una parte, de la tendencia hacia el consumo individual, por otra, son formalmente las mismas en los dos sistemas". EL SOCIALISMO DIFÍCIL, p. 144.

DAHRENDORF, en CLASES SOCIALES Y CONFLICTOS DE CLASES EN LA SOCIEDAD INDUSTRIAL, plantea que la sociedad contemporánea avanzada es la Sociedad Industrial Única, atribuyendo, lo que es específico del capitalismo, a toda la contemporaneidad y no incluyendo la actitud hacia los medios de producción ni hacia la propiedad.

DUTSCHKE, "El marxismo se convirtió en la Unión Soviética, ya bajo Lenin, en un mito destirado a mantener el Estado". Id., p. 28.

Y el obstáculo acrece cuando serios estudiosos, de un modo u otro, empiezan a coincidir con algunos de estos planteamientos:

HOBSBAUM, "Me parece que en los primeros países socialistas —aquellos que tenemos ante nuestros ojos—, sobre todo a causa de las atrasadas condiciones de las cuales han partido, y también de la competencia internacional, del hecho de estar cercados por el mundo capitalista hostil y de deber, necesariamente, conseguir más elevados niveles, todo ha estado subordinado al aumento de la producción". RINASCITA, 12-VII-1968, p. 28.

MANDEL, En LA FORMACION DEL PENSAMIENTO ECONOMICO DE MARX (Siglo XXI, México, 1968), obra valiosa por muchos conceptos, incide en la misma identificación: "la contradicción entre el modo de producción socializado y las normas de distribución burguesas, contradicción principal de la época de transición, introduce factores de alienación en las relaciones de producción", p. 225. Y esto lo plantea a pesar que, criticando a los apologistas de la Sociedad Industrial, les recuerda que "la propiedad sigue siendo la fuente real del poder" (p. 236), porque da el derecho a tomar las decisiones claves: pero no aplica el mismo cri-

terio a los países socialistas, donde la propiedad de los medios de producción es colectiva; es decir, de los trabajadores.

La difusión de la idea de la identificación de los dos sistemas, nos impone la tarea de combatirla con especial denuedo. Si no rechazamos la tal identificación con especial fuerza, la "negación" del capitalismo se transforma en su afirmación por la anulación de la alternativa, de la posibilidad real de superarlo.

¿Cuáles son las bases de estos planteamientos de los "marxistas" contemporáneos, sobre la identificación de los dos sistemas?

Nos parece que son tres sus erróneos puntos de partida. Se eleva a axioma no a las conclusiones de un razonamiento, sino a las premisas ideológicas de un pensar de sentido común: siempre habrá explotados y explotadores, "pobres" y "ricos", quienes manden y quienes se subordinen. Se olvida que al ponerle término a la explotación del hombre por el hombre se entra al camino de constituir una comunidad fraterna de trabajadores, en la que, partiendo de una igualdad esencial, se establece una estructura social lábil, cambiante que tiene como suprema finalidad dar expresión concreta a la capacidad del pueblo para llegar a gobernarse a sí mismo.

La segunda base se funda en el desconocimiento de la indicación leninista de que es en el plano económico donde se juega el destino de los dos sistemas y que es aquí donde, en primer lugar, el socialismo demostrará su superioridad sobre el capitalismo. Se olvida que el Socialismo se hace también en nombre de la abundancia para todos. Pero, y así lo demuestra toda la vida de la Unión Soviética, no todo se subordina al aumento de la producción. Siempre la solidaridad internacional ha regido la conducta soviética, desde los primeros trenes con alimentos que salieron, en 1919, del hambriento Moscú, rumbo a la República Húngara, hasta la avanzada multilateral que hoy, entre otros, y cincuenta años después, recibe el pueblo de Vietnam y Cuba.

El tercer fundamento presupone que los trabajadores no controlan la producción, no conocen los libros de contabilidad de las industrias y koljoses y sovjoses; que la planificación centralizada es antagónica con la planificación democrática; desconoce las nuevas calidades del obrero y del trabajador en general de los países socialistas, hombre ya con una educación superior además de una alta especialización; se ignora que todos los cargos dirigentes, tanto en la línea de la producción como de la política, son elegibles, quedando reservada a la comunidad concreta el derecho a su renovación inmediata. Por último, no se distinguen las nuevas calidades que adquieren en el socialismo algunas categorías económicas que se siguen llamando lo mismo que en el capitalismo: ley del valor, salario real y salario nominal, producto y mercancía, trabajo y fuerza de trabajo, todas las cuales, en el socialismo, se determinan, en último análisis, por el carácter colectivo de la apropiación, dado el hecho que la propiedad de los instrumentos de trabajo también es colectiva, lo que se traduce en la esencial novedad de que en el socialismo no hay una clase social que se apropie de la plusvalía, la cual se revierte sobre toda la sociedad.

Pero, se nos argüirá, ¿retornamos a la visión idílica del socialismo? ¡No! Somos conscientes que no se puede responder a los exégetas reformistas del capitalismo o a estos "marxistas" desde posiciones dogmáticas: en la realidad de los países socialistas y también en la URSS se dan ciertos y determinados problemas, aún no resueltos. Pero, por sobre ellos está el hecho real que el socialismo actual es el **régimen superior** de estos momentos, es el **modelo**, con todas sus disparidades, que se está construyendo en la Tierra. Y es superior y es modelo, porque en la sociedad socialista se ha producido la revolución fundamental: los medios de producción han pasado a ser propiedad de aquellos que los trabajan, lo que proyecta un hecho humano único: desaparece la base objetiva de la alienación primigenia, primaria: la de la explotación del hombre por el hombre, que en el capitalismo llegó a transformar al obrero en una mercancía.

Hecho humano que encuentra su traducción en el proceso señalado por Georg Klaus y que Mandel cita en su obra, p. 240: "Cibernética y automatización son las condiciones técnicas de esta situación (comunista), pues permiten al hombre liberarse de todo trabajo esquemático no creador", e incluso permiten, que en la medida de su desarrollo, se vaya dando desde ya, durante la construcción del socialismo, al trabajo, el carácter de actividad creadora universal del hombre, en el sentido que Marx y Engels señalaron en 1846, cuando en la IDEOLOGIA ALEMANA plantearon la "abolición del trabajo", como carga para el hombre.

EL NOMBRE DE LA ESPERANZA

Determinamos la tentativa de identificación de los dos sistemas como concreción de un objetivo ambicioso: presentar la actual situación como sin salida. ¿Qué caminos o vías presenta Marcuse?

Primera: En EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL, p. 192, cita y critica a Wittgenstein por plantear que la filosofía "deja todo como es", pero, termina, más adelante, p. 238, proponiendo "un proyecto trascendente", para "refutar la totalidad establecida", cuya "realización ofrece una mayor oportunidad para la **pacificación de la existencia**". De nuevo no hay llamado a la lucha, a la transformación del mundo.

Segunda: En LIBERTAD Y AGRESIÓN EN LA SOCIEDAD TECNOLÓGICA, págs. 85-86, nos indica: "Debo admitir que tal cambio en la dirección del progreso, tal reducción de la productividad en interés de una productividad finalmente liberada de su liga fatal con la destrucción, es la idea de Utopía. Pero, sugiero que "Utopía" ha sido y continúa siendo un concepto histórico, un concepto de posibilidades reales".

Pero la utopía ya fue criticada por Marx y Engels, del primero de los cuales deseamos citar un fragmento luminoso de su ensayo titulado: APOLITICISMO, p. 75, de SOBRE EL ANARQUISMO:

CUARENTA Y OCHO

"Los primeros socialistas (Fourier, Owen, Saint Simon, etc); debido a que las condiciones sociales no estaban lo bastante desarrolladas para permitir a la clase obrera constituirse en **clase militante**, tenía que limitarse fatalmente a **soñar** sobre la sociedad modelo del porvenir y condenar todas las tentativas, como las huelgas, las coaliciones y los movimientos políticos, iniciados por los obreros para aliviar algo su suerte. Pero, si a nosotros no nos es lícito renegar de estos patriarcas del socialismo, como no les es lícito a los químicos renegar de sus padres, los alquimistas; debemos evitar, sin embargo, reincidir en sus errores que, cometidos por nosotros, serían imperdonables". Y lo dicho por Marx, en Londres, en enero de 1873, tiene plena validez un siglo después: cuando la clase obrera, con inmensos sacrificios, construye la sociedad modelo en un tercio de la Tierra y lucha por terminar con el capitalismo en los otros dos tercios, Marcuse y la escuela de sociología de Frankfurt se presentan ante ella ofreciéndole un camino sin salida: el etéreo campo de Utopía; pero, así como hace dos siglos, la clase obrera de Inglaterra y Francia no siguió a los utopistas, hoy el movimiento revolucionario mundial tampoco lo hará con este nuevo profeta de la desesperanza.

Tercera: En EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL, p. 17, como siguiendo a Foucault y dentro de la más negra penumbra del pesimismo conformista: "Quizá un accidente pueda alterar la situación, pero a no ser que el reconocimiento de lo que se está haciendo y lo que se está evitando subvierta la conciencia y la conducta del hombre, ni siquiera una catástrofe provocará el cambio". Ante una visión tan conformista y conservadora cual la presenta no es de extrañarse que las juventudes luchadoras del mundo le estén volviendo la espalda. No podía ser de otra manera. Porque, al renunciar Marcuse al esfuerzo difícil de buscar puntos de apoyo para una estrategia de cambio del sistema capitalista, ha dejado en la estacada a aquellos sectores juveniles que encontraron una fuente de inspiración en sus exigencias éticas. Y no podía ser de otra manera, porque al ansia de acceder hacia el marxismo de la juventud contemporánea, Marcuse le cierra la puerta y la induce a caer en la desesperanza. Pero la juventud es optimista y comprende que el comunismo es la juventud del mundo.

Cuarta y final: En EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL, pp. 269-270, al mismo tiempo que constata que "La teoría dialéctica no es refutable", agrega "pero no puede ofrecer el remedio". Y continúa: "Sobre bases teóricas tanto como empíricas, el concepto dialéctico pronuncia su propia desesperanza". ¿Dónde está la desesperanza real? ¿Dónde se halla el desesperanzado mensaje que "deja todo como es"?

Las tres últimas líneas de EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL, dicen: "En el comienzo de la era fascista. Walter Benjamin, escribió: "Es sólo gracias a aquellos sin esperanza que nos es dada la esperanza".

Pero, hoy, de nuevo, como en 1917; como al principio de la era fascista, la esperanza se llamó Unión Soviética, se llamó clase obrera internacional, se llamó Partido Comunista, se llamó Lenin.